



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Berja, un *colono forastero* en la provincia de Almería. Una propuesta de itinerario artístico por la ciudad decimonónica

Berja, a *outsider settler* in the province of Almería. A proposal of a artistic route by the nineteenth century city

Autor: María Minerva Sevilla Iglesias

Tutor: Alfredo Ureña Uceda

Grado en Turismo

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Curso Académico: 2016 / 2017

Almería, noviembre de 2016

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo dar a conocer el Patrimonio Artístico de la ciudad de Berja durante su época más esplendorosa, el siglo XIX, a través del recurso del itinerario temático. El siglo XIX fue partícipe de la visita a la localidad de numerosos viajeros, de dentro y fuera de nuestras fronteras, que tenían como deseo unánime conocer la prosperidad que las minas de Sierra de Gádor estaban otorgando a la ciudad. Estos viajeros, dejaron para la posteridad bellas descripciones –a veces en prosa y otras en verso- de una Berja rica, floreciente y minera. Descripciones que hoy recogemos y que nos acercan a la vida en la Berja burguesa y contemporánea del Ochocientos.

Palabras clave: arquitectura, burguesía, casas-palacio, itinerario, minas, ornamentación, patrimonio artístico, turismo, viajeros

The aim of this paper is to present the Artistic Heritage of the city of Berja during its most splendid period, the nineteenth century, through the methodology of the thematic itinerary. The nineteenth century was part of the visit to the town of many travelers, from inside and outside our borders, who had as a unanimous desire to know the prosperity that the mines of Sierra de Gádor were giving to the city. These travelers left for posterity beautiful descriptions - sometimes in prose and others in verse - of a rich, flourishing and mining Berja. Descriptions that we collect today and which bring us closer to life in the bourgeois Berja and contemporary of the Eight hundred.

Keywords: architecture, bourgeoisie, palace-houses, itinerary, mines, ornamentation, art heritage, tourism, travellers

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	4
	1.1. Justificación	4
	1.2. Objetivos	4
	1.3. Metodología	5
2.	APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA BERJA DEL SIGLO XIX	7
3.	BERJA EN LOS LIBROS DE VIAJES DEL SIGLO XIX	10
	3.1. Viajeros por la Berja decimonónica	10
	3.2. Los casos de un americano y un inglés: Washington Irving y David Thomas Ansted	14
4.	PROPUESTA DE ITINERARIO ARTÍSTICO: <i>POR LA BERJA BURGUESA DEL SIGLO XIX</i>	20
	4.1. Presentación	20
	4.2. Desarrollo	21
5.	CONCLUSIONES	49
6.	BIBLIOGRAFÍA	50
7.	ANEXOS	52
	8.1. Plano callejero de Berja con indicación de itinerario	52
	8.2. Folleto itinerario artístico: <i>Por la Berja burguesa del siglo XIX</i>	53
8.	RELACIÓN DE FIGURAS	54

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación

La Revolución Industrial marcó un antes y un después en la evolución del mundo tal y como lo conocíamos, provocando una profunda transformación social. El Antiguo Régimen llega a su fin y se abre paso una época de prosperidad y riqueza con la aparición de nuevas clases sociales. La Revolución Industrial también cambiaría la Historia para un incomunicado reducto peninsular conocido como La Alpujarra, más concretamente para la muy noble villa de Berja. El municipio vivió en el siglo XIX su época más gloriosa fruto de la minería en Sierra de Gádor. Esta opulencia llegaría tras la privatización del sector minero (1825), antes en manos de la Corona. La explotación del plomo hizo que naciera una nueva clase social, la burguesía, que invirtió en las fundiciones mineras y que levantó casas monumentales que expresaban todo el poder burgués a través del recurso de elementos ornamentales dispuestos sobre sus fachadas. Estas solían ser casas de dos o tres plantas, con una fachada representativa. Berja era un vergel lleno de vida y trasiego diario, que hasta pudo ser capital de provincia, dato que no todo el mundo conoce. La riqueza de sus minas atrajo a viajeros de todo el mundo, recalando en la localidad suizos, ingleses o americanos. Los españoles, entre ellos numerosos granadinos, también se dejaron ver por la Berja del Ochocientos. Todos éstos tenían algo en común, las hermosas palabras que dedicaron a la ciudad y que dejaron plasmadas por siempre en sus escritos. Palabras que hoy he querido recoger y que se reproducen en este trabajo.

Berja siempre ha sido muy diferente al resto de poblaciones del occidente almeriense, tanto que, el viajero granadino y afincado en Almería, Antonio Rubio Gómez, se atreve a llamarla “colono forastero” o “la pequeña Granada”. Por todo ello, he querido hacer una propuesta de itinerario temático en el que se muestra el patrimonio artístico de mi localidad durante su centuria más esplendorosa. Un recorrido por las calles más representativas del casco histórico, como son la calle del Agua o la calle Faura. También, como acabo de señalar, he recogido las descripciones que los viajeros dejaron sobre la localidad, y que nos ayudan a entender cómo era la sociedad y fisonomía urbana de la ciudad de la época; no sin antes hacer referencia a la historia del municipio durante el siglo XIX, centrándome en sus minas y en la fortuna que éstas aportaron a la ciudad, convirtiéndose en el desencadenante para que la población viviera su época más próspera durante este siglo.

1.2. Objetivos

El objetivo principal del presente trabajo es, por tanto, dar a conocer Berja a través de la propuesta de un itinerario artístico, ya que existe la necesidad latente de muchos turistas que llegan a Almería de visitar otros destinos que no sólo sean las ya sobreexplotadas localidades de la costa. Gracias a mi experiencia como recepcionista el pasado verano, pude adivinar que cuantiosos turistas buscaban destinos diferentes para pasar el día en familia. Su principal requerimiento era la visita a una ciudad antigua o castillo, a lo que yo les recomendaba la localidad de Berja, a escasos kilómetros, además, de los destinos turísticos más importantes de la provincia. Desgraciadamente, no hubo *feedback* por parte

de estos viajeros, por lo que desconozco si mi propuesta fue llevada a cabo, y si en todo caso, resultó gratificante. Los otros objetivos serán estudiar las descripciones de los viajeros del XIX sobre la Berja decimonónica y ofrecer una aproximación a la historia de la ciudad.

1.3. Metodología

Para el proceso de realización del trabajo en primera instancia me dirigí a la Oficina Municipal de Turismo de Berja, donde me alentaron sobre la gran cantidad de escritos publicados acerca de la localidad, que van desde época romana hasta la actualidad. Allí disponían de varios volúmenes sobre la época de la uva de mesa (segundo periodo glorioso de Berja, tras la minería, y que despegó a finales del siglo XIX y hasta los años setenta del siglo XX). Sin embargo, no era ese mi objetivo, sino la Berja decimonónica, por lo que indagué en la base de datos Dialnet, en la que hallé artículos interesantes publicados en *Farua, revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, con cuyo director, Antonio Campos Reyes, pude contactar en busca de ayuda y de quien recibí interesantes orientaciones.

Con el fin de explicar todo de manera ordenada, así como de establecer un contexto histórico apropiado al itinerario, he considerado oportuno estructurar mi trabajo en tres partes. La primera parte trata de una aproximación a la historia minera de Berja durante el siglo XIX. Para este punto inicial, me he basado principalmente en el artículo “El protagonismo de Sierra de Gádor en el renacimiento minero español del siglo XIX. La importancia económica y perfil social de la minería alpujarreña” que escribiera el profesor Andrés Sánchez Picón para la revista *Farua*. Para este primer asunto también he consultado páginas web oficiales, como la del Ayuntamiento de Berja, la cual ofrece una descripción de este periodo de la historia virgitana.

La segunda parte se centra, básicamente, en tres artículos: “Viajeros por la Alpujarra almeriense (1829-1900): arquitectura, ciudad y paisaje en la Berja decimonónica”, “El viaje de Washington Irving a Berja y Adra, 1829” y “Un geólogo inglés por la Alpujarra almeriense a mediados del siglo XIX: David Thomas Ansted”, de Ureña Uceda y Peragón López, Villoria Prieto y Sánchez Ramos, respectivamente. Asimismo, he ampliado la información de estos artículos utilizando las descripciones sobre la localidad recogidas en libros de autores de la talla de Soledad Gilbert, en *Poetas árabes en Almería (S.X-S.XIV)*. He podido acceder a estos libros debido a que la Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes posee ejemplares de todo lo publicado de Berja hasta la fecha.

La última cuestión es el itinerario en sí, construido gracias a la utilización de diversos artículos de la revista *Farua*, con información sobre los principales lugares que componen la ruta, por ejemplo, me ha sido de gran ayuda “La Plaza Porticada de Berja” de Ruz Márquez o “Aproximación a los otros refugios de la Guerra Civil en la provincia de Almería: Adra y Berja” de Guerrero Montero. Pero, no cabe duda, que el artículo en el que más me he apoyado en este último asunto es “Ornato, arquitectura doméstica y sociedad en Berja (Almería) durante el siglo XIX” de Martín Robles, artículo que muestra toda la proyección artística de las casas-palacio decimonónicas. Para este último punto, he visitado la web oficial del Museo Casa Ibáñez, en la que encontré información detallada

sobre el autor que me sirvió para conocer aspectos de la vida y obra del artista que antes desconocía. En lo que concierne a las fotografías, las del apartado del itinerario son todas mías, tomadas con mi teléfono móvil durante un día en el que me propuse seguir el recorrido de mi ruta, mientras que el resto las he obtenido a través de Internet o son cortesía del Ayuntamiento, según se indicará en cada caso. Por último, el folleto y el mapa del apartado *Anexos* son de elaboración propia, inspirándome en folletos sobre Berja o de la Murcia barroca, éste último editado por D. Emilio García de Castro. A continuación, procederán a la lectura del cuerpo de mi trabajo.

2. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA BERJA DEL SIGLO XIX

En este primer asunto pretendo ofrecer una aproximación a la historia de la Berja del XIX, centrándome en la hegemonía de sus minas, tan importantes y que proporcionaron tanta riqueza al núcleo urbano, sirviendo de desencadenante para todo lo que procederá en los siguientes dos asuntos de este trabajo. Sin embargo, la economía virgitana a principios de dicha centuria era básicamente de subsistencia, tan típica en el Antiguo Régimen, donde la tierra era la principal fuente de prosperidad. “Al amparo de una minoría nobiliaria, aristocracia terrateniente centrada en la explotación agrícola, convive una gran masa de jornaleros, clase social que progresivamente se reconvertirá en obrera de la minería conforme se desarrolla la extracción plomera de Sierra de Gádor”¹.

El momento de máximo esplendor “cabe situarlo entre 1820 y 1840, la larga etapa de decadencia y declive posterior se extendería hasta los primeros años del siglo XX”². La explotación del plomo fue la principal actividad en el resurgimiento de la minería privada en España durante el siglo XIX. Este momento épico tiene lugar a raíz de la privatización del sector minero, con la Ley Minera de 1825, cuando la Sierra de Gádor “produciría la mayor concentración de minas, fundiciones y trabajadores de la minería española hasta pasado el ecuador del siglo XIX”³. El valor de la exportación de los galápagos (plomo en barra) “subiría por encima de los veinte millones de reales al año, manteniéndose como tercer artículo en orden de importancia en las cifras de exportación nacionales, detrás del vino y el aceite”. La impronta del plomo español en los mercados internacionales produjo un gran impacto. Las treinta mil toneladas “obtenidas en los hornos alpujarreños, [...] equivalían casi a toda la producción británica del momento”⁴. Esta época, sin duda, era floreciente para España, siendo nuestro país líder mundial absoluto en producción plomífera, tras el agotamiento de los yacimientos ingleses y la incorporación de nuevos distritos mineros⁵. Será el mercado británico, a partir de 1860, el que se convierta en el principal destinatario de los galápagos españoles.

Al igual que para España, ésta fue también una época de esplendor para Almería, que volverá a sonar en el mundo y que será destino de “estudiosos y curiosos de varios países europeos –Le Play, Pernolet, Saglio, Delamarre, Kersten, Ansted...”⁶, que tenían por deseo “poder presenciar el fulgurante desarrollo de los distritos mineros de Sierra de Gádor”⁷. Españoles como Pedro Antonio de Alarcón, también dejaron plasmadas en sus descripciones la “importancia de la minería en el conjunto de la economía provincial”⁸. Incluso Madoz, en su Diccionario (1845-1850), alude a la “fiebre minera” que se estaba viviendo. Efectivamente, la Sierra de Gádor estaba teniendo un excelente capítulo minero

¹ Martín Milán, F. J. (2013): “La población de Berja en el siglo XIX”. *Farua, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, p.176.

² Sánchez Picón, A. (2001-2002): “El protagonismo de Sierra de Gádor en el renacimiento minero español del siglo XIX. La importancia económica y perfil social de la minería alpujarreña”. *Farua, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº4-5, p.105.

³ *Ibidem*, p.106.

⁴ *Ibid.*

⁵ Aparecieron los distritos mineros de Sierra Almagrega (Almería), Cartagena o Linares, en la segunda mitad del XIX. Sánchez Picón, A. (2001-2002): “El protagonismo de...”, p.109.

⁶ Sánchez Picón, A. (2001-2002): “El protagonismo de...”, p.109.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibid.*

durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la “galena extraída de sus peculiares y reducidísimas concesiones mineras revolucionó a los mercados internacionales del plomo en las décadas de 1820 y 1830, propiciando con su súbita y masiva irrupción, el desplome de los precios del plomo y la ruina de muchas minas alemanas e inglesas”. Era el renacer de una pequeña minería autóctona almeriense caracterizada por el “minifundio y la extrema subdivisión de la propiedad minera entre centenares de sociedades improvisadas por gentes de la zona y por el empirismo y la precariedad de los medios utilizados para la extracción, que la harán famosa desde sus orígenes”.



Fig. 1. Entrada a la Mina Berja. Fuente: <http://www.turibox.com/> [Consultado en 13/11/16]

La formación de las citadas sociedades mineras partía de la solicitud de registro por parte de un individuo que actuaba en cuenta propia, pero que “rápidamente trata de interesar en la mina a algún notable de la localidad, como garantía de solvencia para el proyecto”. Y es que, para el mantenimiento de esta concesión se necesitaban ciertos desembolsos, por lo que se intentaba atraer a un “hacendado, un comerciante, un funcionario de las ciudades –Almería o Adra–, un eclesiástico, etc...”, que genere la confianza indispensable

que proporcionaba la participación de estos miembros de los grupos económicamente más dotados y socialmente más influyentes. Las máximas autoridades de la provincia, las oligarquías locales y los comerciantes emergentes, participaron con gran protagonismo en la constitución de sociedades mineras, encabezando a estos otros partícipes procedentes del ambiguo segmento social que incluye a los propietarios agrícolas medianos, labradores, arrendatarios, propietarios urbanos, funcionarios, etc”. La burguesía, ese nuevo grupo social emergente, relevaría en el poder social, económico y político a los miembros de esa “vetusta oligarquía local del Antiguo Régimen, compuesta por una pequeña nobleza que monopolizara hasta entonces las alcaldías mayores, los puestos de regidores perpetuos, los beneficios y las hidalguías”⁹.

Esta boyante riqueza ha dejado en Berja los vestigios más importantes de un pasado industrial derivado de las minas, como restos de pozos, fundiciones, galerías y, como no podía ser de otro modo, las casas señoriales que fue levantando la burguesía acaudalada durante todo el siglo XIX y que hoy forman parte del casco histórico y monumental del municipio. Como consecuencia de este “florecimiento económico y en consideración a la importancia que por el aumento de la población y desarrollo de su industria y comercio había alcanzado Berja, el rey Alfonso XII le concedió el título de Ciudad, el 28 de noviembre de 1876”¹⁰. El crecimiento de la población viene dado por unos índices durante

⁹ Para las citas venimos siguiendo a Sánchez Picón, A. (2001-2002): “El protagonismo de...”, pp. 109 y 117.

¹⁰ Página web oficial del Ayuntamiento de Berja: <http://www.berja.es/> [Consultado en 11/11/16].

el segundo tercio del siglo XIX, alcanzando en 1859 la cifra de 800 nacimientos. Fue el “arco cronológico vivido durante el trienio 1857-1860, cuando el pueblo pasó de los 10.908 habitantes a los 16.217 habitantes”¹¹. Este crecimiento demográfico también se explica por la “incidencia de fenómenos de inmigración, [...] que debieron tener en las oportunidades del trabajo en las minas y en las fundiciones su principal incentivo”¹². Tras el cenit y posterior decadencia de la minería, en el último tercio del siglo XIX, “surgió una nueva fuente de riqueza que cambió la fisonomía de la vega virgitana, con la llegada de los parrales de la uva de mesa (la famosa uva de barco) que gracias a su resistencia se exportaba al extranjero –almacenada en barriles– desde el puerto de Almería”¹³.



Fig. 2. Proyecto del Año 1954, Minas de Almagrera. Fuente: Ayuntamiento de Berja.



Fig. 3. Faena de la uva, Berja. Hacia 1962. Fuente: <http://berjadigital.net/> [Consultado en 13/11/16]

¹¹ Martín Milán, F. J. (2013): “La población de Berja...”, pp.177-178.

¹² Sánchez Picón, A. (2001-2002): “El protagonismo de Sierra de Gádor en...”, p.111.

¹³ <http://www.berja.es/> [Consultado en 11/11/16].

3. BERJA EN LOS LIBROS DE VIAJE DEL SIGLO XIX

Resulta oportuno introducir el tema del viaje en época decimonónica en el presente trabajo, ya que los escritos que dejaron algunos de los viajeros que recalaron en la localidad sirven para conocer sus impresiones sobre la sociedad, características e importancia de Berja durante el siglo XIX. Estos viajeros pisaron el mismo suelo que hoy pisamos nosotros en el itinerario propuesto, dejando agradables poesías o exquisita prosa sobre la villa virgitana. De todos los extranjeros que recalaron en Berja durante el Diecinueve, Washington Irving y David Thomas Ansted son los que disfrutaron de una estancia más larga, llegando el último a retornar a la ciudad posteriormente de su primera visita, en todo caso por motivos de negocio. Washington, por el contrario, llega a Berja atraído por la riqueza de las minas y deseoso de conocer la prosperidad de la ciudad, de la que tanto hablan sus amigos granadinos. El hecho de centrarme en estos viajeros puede justificarse, en primer lugar porque ofrecen una amplia descripción de la Berja de la época, así como por ser dos de los dos personajes más conocidos y trascendentales de entonces.

3.1. Viajeros por la Berja decimonónica



Fig. 4. Litografía de 1853 que procede de la obra, Castile and Andalusia de Lady Louisa Tenison. Fuente: <http://www.grabadoslaurenceshand.com/> [Consultado en 2/11/16]

Hemos de conocer que algunos de los viajeros que frecuentaban Europa durante el Siglo de las Luces estaban cansados del encorsetamiento ilustrado arraigado tras la Revolución Industrial, y encontraron en “el gusto romántico por lo natural y espontáneo, por lo bucólico y exótico”¹⁴, una puerta hacia la evasión y libertad. Puerta que daba a parar a España, país anteriormente marginado de los itinerarios ilustrados por considerarse pobre y de escasa cultura. Desde principios del siglo XIX, la Historia de España, sus costumbres y su paisaje harán las

delicias de estos viajeros. Tanto es así, que la incursión del paisaje en los relatos de viajes se convierte en un nuevo género narrativo durante el Romanticismo.

¹⁴ González Troyano, A. (1987): “Los viajeros románticos y la seducción “polimórfica” de Andalucía”, en VV.AA., La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan, Málaga: Diputación Provincial de Málaga.

Será Andalucía la región que reúna “como ninguna los ingredientes más atractivos para el viajero romántico”¹⁵, ya que su luz, su sol, su clima, su pasado islámico y su paisaje no pasarán desapercibidos. La ciudad que nos ocupa “sí responde a la perfección a ese edén andaluz cantado por la literatura de viajes decimonónica”¹⁶. Josephine de Brinckmann dice de ella que es una bonita población, Edward Cook le otorga el calificativo de preciosa, “*jolie petit ville*” la encuentra el barón de Davilier y Pedro Antonio de Alarcón se refiere a ella como “hermosísima”. Otros atestiguan su clima apacible y saludable. Afirman los autores que “el contraste entre el esplendor vegetal de su vega y los pelados montes circundantes cautivan a Ansted y a Charles Didier”¹⁷. Por último, Antonio Rubio Gómez recurre a las palabras del poeta islámico Ebn-Aljathib para describir Berja como un “sitio risueño para el placer de la vista y lazo de seducción para el pensamiento, nube fecundante, Darain¹⁸ de preciados aromas, campo rico, harén fecundado, hermosura manifiesta”¹⁹.

El esplendor económico y social de la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX es debido a la explotación minera en Sierra de Gádor, lo que hizo que el crecimiento poblacional se acentuase, creciendo casi un cien por cien desde la centuria anterior. Esta prosperidad llama la atención del granadino Nicolás María López, que encuentra en esta demarcación virgitana una “capital en la infancia, pero de una infancia sana y fuerte”, llegando a asegurar que el poco tiempo que pasó en Berja le permitió “apreciar las ventajas del progreso”²⁰. Y es que Berja era el primer productor mundial de plomo a mediados de la centuria que nos ocupa, gracias a las múltiples explotaciones plomíferas cavadas en la sierra. Éstas empezaron a aprovecharse de forma intensiva a partir de 1820, tras la privatización del sector, antes en manos de la Corona. A mitad de siglo se producirá un momento de recesión que se prolongará hasta tres décadas más tarde, debido al agotamiento del rico mineral en la sierra. Esto provocó el descenso de la población, tan crecida en las últimas décadas, obligando a emigrar a gran parte de los trabajadores. Sin embargo, a partir de 1890, la población virgitana encuentra en el cultivo y explotación de la uva de mesa su nueva fuente de riqueza.

“Doce son los viajeros que recalaron en Berja a lo largo del siglo XIX y que, de manera frugal o extensa, [...] dejaron para la posteridad imágenes de la ciudad a través del género literario del relato”²¹. No es mi intención detenerme en cada uno de estos trotamundos, sino hacer una presentación de los mismos y dar a conocer la forma en la que apreciaban y admiraban Berja a través de sus letras. Me detendré en los ya nombrados Washington Irving, obviado en algunos documentos sobre viajeros por la Alpujarra, y en David Thomas Ansted, personaje decisivo en la Berja del momento.

¹⁵ Ureña Uceda A. y Peragón López, C. E. (2009): “Viajeros por la Alpujarra Almeriense (1829-1900): arquitectura, ciudad y paisaje en la Berja decimonónica”. *Faura, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº12, pp. 175.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Nombre de un puerto de la Arabia en el Golfo Pérsico, por donde se hacía gran comercio de aromas (Nota del Sr. Simonet), Martín Milán, F. J. (2013): “La población de Berja en el siglo XIX”. *Faura, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, p.176.

¹⁹ Rubio Gómez, A. (1881): *Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada*. Almería: Imprenta de la Viuda de Cordero., p.39.

²⁰ María López, N. (1998): *Sierra Nevada, La Alpujarra y La Alfaguara*. Granada: Manigua., p.76.

²¹ Ureña Uceda, A. y Peragón López, C. E. (2009): “Viajeros por...”, p.178.

Llama la atención que uno de los forasteros fuese Josephine de Brinckmann, quien llega a la ciudad en la primavera de 1850, procedente de Ugíjar, para continuar hacia Adra, Roquetas y Almería. Éste es un caso muy especial, ya que se trata de la primera mujer que viaja por nuestro país durante este periodo sin necesidad de usar indumentaria e identidad masculina. Será a partir de entonces cuando se incremente el número de mujeres viajeras, “cuyos testimonios resultan tan variados como su propia personalidad y temperamento”²².



Fig. 5. Un centenario y su nieta mendigo en Berja. *Le Tour du Monde*, Diario de viaje, (1865). Fuente: www.berja.es [Consultado en 3/11/16]

Paisano de la anterior es el famoso grabador galo Gustave Doré, quien llegaría a Berja junto a su compatriota, el barón Charles de Davilier, incitado por aquél para crear una “empresa viajera de índole plenamente romántica, en la que la palabra del aristócrata quedaría ilustrada por los grabados de Doré”²³. Durante su estancia en Berja se alojó en el concurrido Parador de Iberia, en cuya puerta toparon con una de las escenas más pintorescas de las Alpujarras: un mendigo centenario y su nieta, escena que quedaría grabada en una de las láminas del pintor, y que ponía de manifiesto la precariedad que, en condiciones normales, sufría gran parte de la población.

Sin embargo, serían los ingleses²⁴, capitaneados por Samuel Edward Cook, los primeros en llegar a la villa virgitana. Cook, capitán de navío retirado y geólogo, recorre por primera vez España entre 1829 y 1832 con el fin de “rectificar las inexactitudes aparecidas con mucha frecuencia en obras dedicadas a España con anterioridad”²⁵. Dejó por escrito sus experiencias, en las que dedica un apartado al desarrollo del sector minero en la Alpujarra. Otro anglosajón que plasmaría sus vivencias sobre el papel sería el londinense Richard Ford, diletante y jurista de formación que, entre 1830 y 1833, vivió en España con su familia²⁶. Efectivamente, Ford, se ha convertido en uno de los viajeros más populares, debido al éxito de su guía para viajeros²⁷. Richard Ford habla de Berja en estos términos, en 1840: “Berja, Virgi, es una ciudad activa, floreciente y creciente. Está a los pies de la Sierra de Gádor y en el corazón mismo de las minas de plomo, de las que hay muchos cientos abiertas [...] Berja está llena de casas nuevas, cosa rara en España. En ellas viven más que nada mujeres y

²² *Ibidem*.

²³ *Ibid*.

²⁴ Antes de ellos llegaría el estadounidense Washington Irving (1828), para conocer su paso por la ciudad es de obligada consulta: Villoria Prieto, J. y C. (2013): “El viaje de Washington Irving a Berja y Adra 1828”. *Farua. Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, pp.201-216.

²⁵ Ureña Uceda, A. y Peragón López, C. E. (2009): “Viajeros por...”, p.178.

²⁶ Lentisco Puche, J. D. y otros (2007): *Almería vista por los viajeros. De Münzer a Pemán (1494-1958)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, p.159.

²⁷ Ford, R (1845.): *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*, London.

las hijas de los mineros, mientras que los hombre viven casi todos en el monte de piedra caliza, cerca de los talleres [...] Berja está también llena de asnos y mulos, en cuyos lomos se transporta el mineral al puerto de mar, Adra, a dos leguas...”²⁸. El último de los británicos será David Thomas Ansted, geólogo e ingeniero de minas, del que me ocuparé más tarde.

También hicieron noche en la localidad dos suizos, Charles Didier y Pierre Edmon de Boissier en 1836 y 1837, respectivamente. Intrépido literato el primero y botánico el segundo, su paso por la localidad radica en lo interesante de su localización y en el desempeño minero de los últimos años. Otro autor que se dejaría ver por la localidad, siendo su interés la orografía del territorio, es el alemán Johannes Justus Rein.



Fig. 6. Pedro Antonio de Alarcón. Biblioteca Nacional de España. Fuente: <http://www.fronterad.com/> [Consultado en: 3/11/16]

El Ochocientos también traería a Berja a un grupo de curiosos románticos españoles, y granadinos todos ellos, siendo el primero Nicolás de Roda, a quien seguirá Pedro Antonio de Alarcón, Antonio Rubio Gómez y Nicolás María López, ya en la recta final de la centuria. El más conocido, podríamos decir, es Pedro Antonio de Alarcón, que tuvo un más que efímero paso por la localidad, ya que no llegó a alcanzarla, sino que simplemente la bordeó, acompañado de su primo Pepe, en su apresurado camino hacia Albuñol. Sea como fuere, nos dejó uno de los más hermosos cantos románticos al paisaje virgitano en 1873: “De todo ello lo que más me enamoró y atrajo mis miradas, en medio de aquella vertiginosa carrera, fue una hermosísima población que estuvimos viendo sin cesar a nuestra izquierda, al otro lado de un hondo barranco, como á una legua de distancia en ocasiones, amorosamente guarecida en el seno de Sierra de Gádor y rodeadas de oscuros bosques, de verdes siembras, de relucientes aguas, de todos los encantos de la

naturaleza propicia”. Era la acaudalada Berja, la antigua Virgi de los Romanos, la Medina Barcha de los Moros, aquélla de quien se decía hace siglos que cada casa tenía un jardín, lo cual acontece también hoy [...] ¿ves aquel delicioso pueblo que blanquea y reluce a la luz del sol, entre densas masas de verdura, como una joya medio escondida en un canastillo de olorosas hierbas y gayas flores?...”²⁹.

Casi a las puertas del siglo XX, se asoma a la localidad Antonio Rubio Gómez, maestro y escritor granadino nacido en 1836 y que vino a vivir a Almería, donde fue

²⁸ Ford, R. (1988): *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Madrid: Turner, pp. 168-169; estudio preliminar en Martín Milán, F. J. (2013): “La población de Berja en el siglo XIX”. *Farua. Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, p. 176.

²⁹ De Alarcón, P. A. (1874) *La Alpujarra. Sesenta leguas á caballo precedidas de seis en diligencia*. Reproducción facsímil completa de la 1º ed., Madrid: Imprenta y librería de Miguel Guijarro, Editor. Colección Andalucía eterna, nº1 Editoriales Andaluzas Unidas, 1983, pp.367-368.

cronista y promovió empresas culturales como el Ateneo, la Revista de Almería y el Círculo Literario. Cuentan los autores que su descripción de Berja es la más “extensa, pormenorizada y completa” de todas las ofrecidas por los viajeros, y que se “convierte en una plasmación prototípica del ideario romántico aplicado a aspectos sociales, históricos, artísticos, paisajísticos y ambientales”³⁰. Su relato sobre la villa está incluido en su obra *Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada* (1881), donde quedan recogidas sus aventuras como montañero que deseaba coronar la cima del macizo penibético.

Por último, Ureña Uceda y Peragón López refieren que pese a la disparidad de personalidades, nacionalidades e inquietudes de todos los viajeros, todos ellos tienen puntos en común, como es la unanimidad en las apreciaciones de la ciudad, siempre favorables. La nota discordante viene de la mano del deplorable estado de los caminos y de las quejas sobre el trato y condiciones de los establecimientos donde éstos se habían de acomodar, un buen tema para tratar en próximas proyecciones.

3.2. Los casos de un americano y un inglés: Washington Irving y David Thomas Ansted

Uno de los viajeros románticos más destacados de la España del siglo XIX, Washington Irving (1783-1859), también tuvo la oportunidad de conocer Berja en su época más esplendorosa. Autor de *Cuentos de la Alhambra*, este escritor norteamericano vino al Sur buscando ese “exotismo, irracionalidad y exuberancia en sus habitantes, en sus actitudes, en sus creencias y en sus paisajes”³¹, ya que la “España que Irving conocía durante su estancia en Madrid no era la España que encontraba en los documentos históricos, crónicas y leyendas que rebuscaba en las bibliotecas y archivos más selectos de Madrid”. Tanto es así, que el día 1 de marzo de 1828, Irving emprende su viaje a Andalucía, exhausto, después del “encierro que había supuesto su dedicación a escribir su biografía de Colón”. Durante el estudio de la vida de Cristóbal Colón, hizo un alto de varios meses y comenzó a escribir *La Conquista de Granada*, obra que se publicaría en Londres en 1829. Cuentan los hermanos Villoria Prieto que en su viaje a Andalucía, Irving “quería descubrir y captar mejor el colorido y el ambiente para su nueva obra, *Chronicle of the Conquest of Granada*”. Éstos se atreven a decir que el intrépido americano “necesitaba pisar aquellas ruinas desoladas, reconstruir el pasado, descubrir aquellas gentes y conocer sus gestas y costumbres”³².

Los autores Villoria Prieto, en los que principalmente me baso, se apoyan en el diario que Irving escribió durante su desplazamiento y en las cartas enviadas a familiares y amigos. Cartas como la que trajo consigo para “un tal Don José, sobrino del Señor Dandega, que fue el que le acompañó cuando estuvo con Kirkpatrick”³³. Este personaje, Kirkpatrick, será decisivo para entender mejor la visita que Irving hace a las minas de plomo y a Berja. Y es que Irving, “había conocido en Granada al duque de Teba, con

³⁰ Ureña Uceda, A. & Peragón López, C.E. (2009): “Viajeros por...”, p.182.

³¹ Villoria Prieto, C. & J. (2013): “El viaje de Washington Irving a Berja y Adra (1828)”. *Farua, Centro Virginitano de Estudios Históricos*, nº16, p.201.

³² *Ibidem*.

³³ Garrido Domínguez, A. (2007): *Viajeros americanos en la Andalucía del S.XIX*. Ronda: La Serranía, p.191.

quien se encontró en dos ocasiones, tal y como recoge en el diario, y a su mujer María Manuela Kirkpatrick”³⁴, quien hablaría a Irving de Berja y Adra, donde residía su padre. Continúan los autores narrando que “en su diario, Washington Irving manifiesta su intención de visitar la Mina de Berja, situada en el paraje de la Loma del Sueño”.

Me dispongo ahora a plasmar extractos del diario³⁵ que el viajero escribiera de su puño y letra durante su viaje a la comarca alpujarreña, y en los que se puede apreciar la importancia, prosperidad y valor de Berja y sus minas durante época decimonónica. Me centraré únicamente en los compendios de su diario concernientes a Berja. No obstante, también visita Lanjarón, Órgiva y Cadiar antes de recalar en la villa virigitana.

Washington Irving sale de Granada en 20 de marzo de 1828, buscando Las Alpujarras hasta alcanzar Berja, a la cual hace referencia basándose en las palabras de un poeta Moro, que más tarde recogería Pascual de Gayangos en su obra *The History of Mohammedan Dynasties in Spain* (1840): “Merece la pena recoger algunos de los parajes que rodean Almería. Uno de ellos es Berjah (Berja), rico en plomo. Su capital, Berja, está situada al lado de un río muy bonito llamado Wádi-Adhra (el río de Adra), tiene las orillas cubiertas de flores y árboles. Un poeta escribió animado: Cuando se llega a Berja en el camino de Almería no hay más remedio que detenerse allí y abandonar el viaje. Sus casas y jardines son paraísos aunque los caminos que llevan hasta ella son un infierno”.

“22 [de marzo] – [...] Una vez superada la montaña se descubre un mundo salvaje de áridas montañas – descendemos el valle y llegamos a Berja sobre las 4 – pasamos la tarde descansando en el tejado plano de nuestra posada. Hay naranjos y palmeras... Domingo 23 [de marzo] – A las 7 de la mañana iniciamos el ascenso a la Sierra de Gádor para visitar las minas de plomo – La subida requiere de mucho esfuerzo – en ocasiones tenemos que ir [a pie] guiando de los caballos – se ve el Mediterráneo - [se aprecian] Magníficas vistas sobre una vasta extensión de Las Alpujarras – Escarpadas montañas de mármol y granito, donde se descubre de vez en cuando pequeños valles verdes como esmeraldas encerradas entre brazos de hierro. Se distingue [en la distancia como] una pequeña y aislada mancha verde, la ciudad de Orgiva, la capital de las Alpujarras³⁶ – según vamos subiendo el aire se hace ligero y frío – Nos cruzamos con mulas cargadas de mineral – otras nos pasan transportando cántaros de agua – después de cuatro horas de ascenso llegamos a las minas – Todo el frente de la montaña está horadado de galerías – Hay cerca de 10.000 hombres trabajando en ellas – Visitamos la Mina de Berja que es propiedad de un grupo de ciudadanos [de Berja] – entramos a gatas y descendemos arrastrándonos y caminando a gatas durante parte del recorrido y nos dimos la vuelta - [coincidimos con los] mineros en su hora del almuerzo – su aspecto era miserable – comían todos del mismo plato – Según nos íbamos alejando uno de ellos se despidió [diciéndonos] – “nos encontraremos todos en el cementerio” – Cuando salimos el aire era frío – Las nubes barrieron la cima de la montaña descargando granizo – Había restos de

³⁴ *Ibidem*, p.203.

³⁵ William, S.T. (ed.) (1937) *Journal of Washington Irving, 1828. Miscellaneous notes of Moorish Legend and History*. New York: American Book Company, estudio preliminar en: Villoria Prieto, C. y J. (2013): “El viaje de Washington Irving a Berja y Adra (1828)”. *Farua, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, pp. 207, 211-213.

³⁶ Nos dicen los hermanos Villoria Prieto que Irving debe confundir Órgiva con Ugíjar, que era la antigua Alcaldía Mayor y, por tanto, la verdadera capital de las Alpujarras. Villoria Prieto, C. y J. (2013): “El viaje de...”, p.203.

nieve en varios neveros y hendiduras – Según fuimos bajando se despejó y quedó un día de primavera radiante – El camino hacia Berja fue muy agradable – Parece una villa oriental – atravesamos la localidad que estaba muy limpia y con construcciones bien hechas – nos cruzamos con personas bien vestidas y mujeres hermosas – [se percibía un] aire de prosperidad, después de la cena nos visitó nuestro Gallardo Francisco Salido quien resultó ser sargento de una compañía de [...] y deseoso de obtener el puesto de su jefe... – Hace una noche magnífica – hay una luna brillante y el cielo está estrellado”³⁷.

Irving salió al siguiente día para Adra, en la que visitaría la fundición de mineral de San Luis. Camino de la costa, por el Mediterráneo, llegaría a Gibraltar y a Cádiz, en donde emprendió camino a Sevilla, localidad en la que residiría un año y donde escribiría sus afamados *Cuentos de la Alhambra*.



Fig. 7. Retrato de Washington Irving, Gilbert Stuart Newton, 1820. Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada. Fuente: <http://www.fronterad.com/> [Consultado en 4/11/2016]

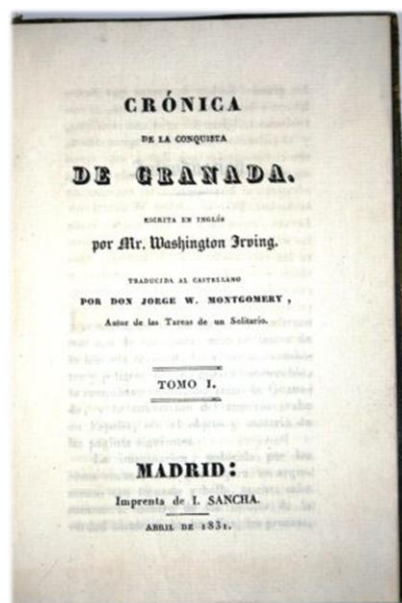


Fig. 8. Chronicle of the Conquest of Granada, 1831, Madrid. Fuente: <http://www.casadellibro.com/> [Consultado en 4/11/2016]

Por su parte, el inglés David Thomas Ansted (1814-1880), geólogo económico con enormes dotes para el estudio de áreas con posibilidades para la explotación del subsuelo. “Con el *boom* minero que experimentó nuestras tierras a lo largo del siglo XIX y las enormes inversiones británicas en la minería española”³⁸, no era de extrañar que este especialista se dejara ver por zonas de la comarca alpujarreña, incluida Berja, donde pasó una larga estancia. Ansted viajó a España a mediados de 1853, atraído por las “posibilidades que ofrecía el sector, siendo uno de los puntos de destino La Alpujarra”. Ya en 1854, publicaría *Scenery, Science and Art; being extracts from the note book of a*

³⁷ Villoria Prieto, C. & J. (2009): “El viaje de...”, p.203.

³⁸ Sánchez Ramos, V. (2004): “Un geólogo inglés por la Alpujarra almeriense a mediados del siglo XIX: David Thomas Ansted”. *Farua, Centro Virgiano de Estudios Históricos*, nº7, p.47.

geologist and mining engineer, libro que recoge sus experiencias, dedicándole una parte a su estancia en la localidad virgitana.

Relata Sánchez Ramos que “el trayecto de Thomas Ansted para llegar a Almería se realizó por la Alpujarra, abrupta comarca que cruzó en sentido horizontal con un claro objetivo geológico. Su meta era el municipio virgitano, lugar asentado al pie de la Sierra de Gádor y por entonces el principal productor mundial de plomo [...] después de una larga estancia con cabeza en Berja, el británico continuó su camino por el río Andarax, con objeto de reconocer la Sierra Alhamilla, tras la cual pasó a la ciudad almeriense”³⁹.

La visión de esta población constituyó un cambio notable respecto a los núcleos por los que pasó por Las Alpujarras, ya que ésta no respondía a las características constructivas de las localidades del entorno⁴⁰. En palabras de Ansted: “el lugar es realmente moderno; dado que la vieja población fue destruida casi por completo por un terremoto de principios de siglo, [y] quedan pocas características musulmanas, que no sea el estilo general de los edificios, claramente adaptado de los antiguos habitantes”⁴¹. Por su construcción, prosigue Sánchez Ramos, “le llaman la atención el ayuntamiento, la iglesia y la plaza del mercado, así como la nutrida vega que florecía al amparo del agua. No cabe duda que la enorme riqueza generada por la minería plomera de Sierra de Gádor sustentaba tamaño esfuerzo urbano. La morfología urbana de la localidad se asemeja a una ciudad de la época, no sólo en sus aspectos generales, sino en los más particulares. Probablemente muchas de las edificaciones fueron diseñadas por arquitectos granadinos”⁴², por tanto, no es de extrañar que el granadino Antonio Rubio Gómez se atreva a comparar Berja con la capital de la provincia y escribir: “Almería es un pueblo de Oriente. Berja es completamente andaluz. Almería es murciana. Berja es granadina, y está protestando a voces contra la moderna visión territorial que la tiene colocada bajo un feudo y protectorado extraños. Berja, en la provincia de Almería, es un colono forastero”⁴³.

La composición urbana de la localidad, asentada en un valle rodeado de montañas, y organizada en torno a manzanas grandes compuestas por casas con sus enormes huertos, debió ser una sensación maravillosa”⁴⁴. Desde la ventana de su alojamiento, el geólogo inglés decía que “veía un jardín con naranjos, limoneros, granados, higueras y palmeras, así como distantes parches blancos de nieve en las montañas; desde la otra ventana podía ver la Sierra de Gádor con sus incontables minas, indicando una población grande pero oculta”⁴⁵. La visión de una Berja viva, frondosa y fresca en torno a un “secarral” no es única de Ansted, otros autores como Irving o poetas como Al-Maqqarí, también describen así este “idílico oasis de viandantes”:

*Son jardines que te seducen con su verde manto
y su talle está ceñido de azahar.*

³⁹ Sánchez Ramos, V. (2004): “Un geólogo inglés...”, p.48.

⁴⁰ *Ibidem*, p.49.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ Rubio Gómez, A. (1881): *Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada*, Almería. Edición facsímil con estudio preliminar de Sánchez Picón, A. (1994), Granada, p.41.

⁴⁴ Sánchez Ramos, V. (2004): “Un geólogo inglés...”, p.49.

⁴⁵ *Ibidem*.

*Sus lágrimas sobre la mejilla de la colina,
dejan prendado al que las mira.*

*Todo parece el paraíso,
pero el camino que allí conduce parece el infierno.*

*Detén tus monturas en Berja
y disfruta allí de su esplendor.*

*En un castillo como las estrellas del Boyero
y un bosque como el mar.*

*Su fortaleza es tu seguridad
y su belleza tu alegría,*

*Cualquier país, se visita, pero
ir a Berja, es peregrina.⁴⁶*

En la época que estuvo Ansted en Berja, ésta “rebosaba vida, producto del desarrollo de las minas”. Bulliciosa, la califica Sánchez Ramos, debido al “trasiego de caballerías que bajaban de la sierra, así como por el trayecto contrario para llevar a los mineros alimentos y ropa, su actividad frenética no descansaba ni siquiera de noche. Arrieros en un alto en su marcha a la montaña; otros en su destino contrario a la costa; mineros que bajaban a descansar; comerciantes de todo tipo de productos...eran la tónica diaria de Berja”. Debido al enorme alboroto que por aquel entonces se vivía en la localidad, fue dificultoso para Ansted conciliar el sueño esa noche.

Ansted, asimismo, se atreve a dar su particular visión de las minas y el trayecto hasta alcanzarlas. Visión muy parecida a la que diese Washington Irving años atrás. Las vistas, dice el viajero, eran extremadamente bonitas, algo que contrasta con el paisaje humano que constituían unos “pobres mineros, que ganaban un escaso salario cavando y cribando la grava aluvial buscando fragmentos de mineral de plomo”. Este grupo de mineros tenía como labor rebuscar en las escombreras restos del plomo que pudiera haber de explotaciones pasadas. “Cual si se tratase de buscadores de oro, esta actividad debía ser bastante llamativa en una sierra tan seca”, en “donde no hay ni una gota de agua disponible ni para beber que no sea la acarreada a varias millas a lomos de una mula tras un largo y empinado ascenso”.

Pasada esta antesala, se llegaba al área minera, descrita así por Ansted: “[Es una zona] donde el suelo literalmente se vuelve del revés gracias a miles de topos humanos, que han escarbado generalmente con bastante éxito”. El inglés también tiene palabras para describir el poblado de trabajadores que había surgido en torno a las explotaciones, constituido por “tan sólo unas pocas ventas de aspecto miserable, y las casas, o más bien, las cabañas de las más pequeñas (cortijos), cerca de retumbas, para refugio y protección, son las únicas cosas que rompen la lóbrega monotonía de los montículos polvorientos”⁴⁷.

⁴⁶ Gilbert, S. (1987): *Poetas árabes en Almería (S.X-S.XIV)*, Almería, p.111.

⁴⁷ Para las citas seguimos a Sánchez Ramos, V. (2004): “Un geólogo inglés...”, p. 50.

No sería la última vez que el geólogo visitara Berja, y es que, tras la publicación de su libro en Inglaterra, cuantiosos empresarios británicos mostraron interés por los negocios mineros en la sierra almeriense. Tanto es así que el 6 de febrero de 1855, el cónsul británico residente en Berja, Frederick Burr, constituía una empresa minera bajo el nombre de Compañía Minera de la Sierra de Gádor, en la que participaron varios londinenses y en la que Ansted sería contable.



Fig. 10. David Thomas Ansted. Photograph by Maull & Polyblank. Fuente: <http://www.npg.org.uk/collections/search/portrait/mw124132/David-Thomas-Ansted> [Consultado en 4/11/16]



Fig. 9. Panorámica de Berja con la Sierra de Gádor nevada. 2008. Fuente: <http://www.casaruralprado.es/> [Consultado en 4/11/16].

4. PROPUESTA DE ITINERARIO ARTÍSTICO: *POR LA BERJA BURGUESA DEL SIGLO XIX*

4.1. Presentación

El itinerario que aquí se presenta posee como temática la Berja decimonónica, una Berja próspera, copiosa y moderna, en cuanto a arquitectura se refiere. Pero antes de honrar más en la composición de esta ruta, debemos procurar un acercamiento a las características de la localidad. Situada a los pies de Sierra de Gádor, es una tierra de abundante agua “procedente de nacimientos y manantiales en los que se ha ido asentando la población a lo largo de su historia, lo que ha determinado una dispersión de sus habitantes que, en la actualidad, se agrupan de diez barriadas”⁴⁸. Habitada por los romanos, hallamos importantes vestigios de la Bergi de Plinio y Estrabón en la barriada de Benejé, donde se encuentra el yacimiento de Villavieja, que aún conserva restos de un anfiteatro. En el barrio de Alcaudique, el vecino don Gracián Villegas encontró, en 1925, un sarcófago paleocristiano⁴⁹ “de friso continuo que narra cinco escenas relativas al Nuevo Testamento, cuya cronología se sitúa en la primera mitad del siglo IV”⁵⁰. Actualmente la pieza se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Asimismo, podemos encontrar una copia en el Museo de Almería. En la barriada de Benejé, se localizan también “la alcazaba musulmana y unos baños nazaries; de la primera, iniciada en el siglo VIII, subsiste parte del perímetro amurallado, diversas torres y aljibes; de los baños, ubicados en una finca privada, sólo se conserva una de las crujiás”⁵¹.

Aparte de la arquitectura y escultura romana, musulmana y paleocristiana, Berja acoge una importante arquitectura religiosa con pequeñas iglesias que se hallan esparcidas por todo su ámbito territorial, como la del Carmen en Río Chico, de la Medinaceli en San Roque o la de San Francisco de Asís en Peñarrodada. De diseño decimonónico es el Santuario de Nuestra Señora de Gádor, obviado en mi itinerario debido a la lejanía de su situación.

Como resalté al principio, Berja posee gran riqueza acuífera, y es por ello que “presenta un rico patrimonio de fuentes monumentales disperso por todo su municipio, la mayoría de ellas de aire clasicista, entre las que hay que destacar la Fuente de los Dieciséis Caños, de la plaza principal, Fuente Toro, Fuente Alcaudique, en la pedanía de su mismo nombre, o las fuentes de Marbella, ubicadas en un singular paraje natural”⁵². Dentro de mi itinerario, he introducido la visita a dos de estas fuentes de corte neoclasicista, la Fuente de los Dieciséis Caños y la Fuente Toro, por ser las más importantes dentro del casco histórico del núcleo urbano. No obstante, existen dos rutas organizadas por el ayuntamiento que tienen por tema principal las fuentes y la salubridad de sus aguas, se trata de un recorrido por todas y cada una de estas fuentes, que arranca en Benejé y termina

⁴⁸ Espinosa Spínola, M. G. y otros (2006): *Guía artística de Almería y su provincia*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, p.255.

⁴⁹ Sánchez Ramos, V. (2014): “El sarcófago de Berja. Descubrimiento y compra”. *Farua, Centro Virginitano de Estudios Históricos*, nº 11, p. 367.

⁵⁰ Espinosa Spínola, M. G. y otros (2006): *Guía artística...*, pp. 255-257.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibid.*

en la barriada de los Cerrillos, con la visita a las espectaculares fuentes del Almez y del Oro.

El presente recorrido aborda las casas de corte historicista que hermosean las calles del casco antiguo del municipio, conjunto que se completa con sitios públicos como la Plaza Porticada. A diferencia del itinerario ya propuesto por el Ayuntamiento sobre la ciudad del siglo XIX, la ruta aquí propuesta introduce nuevas calles, como son la calle Arco, la calle Nueva, la calle Picasso y la calle Faura. Asimismo, se visita el interior de la iglesia de La Anunciación, donde se podrán admirar los “retablos e imágenes modernos que aparecen distribuidos por el templo, destacando algunas piezas de escultores contemporáneos de la escuela granadina y sevillana”⁵³, muy veneradas entre la población, además de los importantísimos frescos que el artista Andrés García Ibáñez pintó, de manera altruista, para la iglesia.

El itinerario que aquí se propone contempla como fecha histórica el siglo XIX, época de mayor esplendor virgitano, consecuencia de la minería del plomo. Hasta aquí llegaron viajeros curiosos por el estudio de estas explotaciones, que hicieron a Berja líder mundial en producción plomífera. Berja estuvo por convertirse en capital de la provincia, dato que muchos almerienses desconocen. Por todo ello, el propósito del itinerario diseñado es dar a conocer una Berja *vintage*, que alterna lo antiguo con lo moderno, muy diferente a las demás poblaciones del Poniente, y con un estilo clásico, elegante y personal.

Esta ruta tiene una duración de tres horas y un recorrido de 2,5 kilómetros. Está indicado para grupos reducidos de 15 a 20 personas, siendo 20 el máximo. El itinerario se puede ofrecer a:

1) a grupos de turismo social, como son el IMSERSO, colegios, discapacitados, con un precio de 1€/persona, a través de propuesta por el ayuntamiento.

2) a través de empresa privada, en cuyo caso, el itinerario será gratuito para los huéspedes del Hotel Don Miguel Plaza, pagando, dicho hotel, unos honorarios al guía.

3) de forma totalmente independiente, sin necesidad de guía, siguiendo las instrucciones de un folleto, de diseño propio, aportado en el Anexo 2 (p. 54), y que estará colocado en los stands de la Oficina Municipal de Turismo. En el citado folleto, se puede hallar toda la información concerniente a horarios, precios y modo de contacto. A continuación, se procederá a conocer los destinos del itinerario que aquí les propongo.

4.2. Desarrollo

1) Avenida de Manuel Salmerón

Tomaremos como punto de partida la calle principal de la localidad, eje del desarrollo urbanístico de la ciudad de Berja durante el siglo XIX. Siglo marcado por el esplendor minero de Sierra de Gádor, gracias a la explotación plomífera. Esta riqueza contribuyó a la reconstrucción de la ciudad de Berja, devastada tras el terremoto de 1804, y que se materializará en una opulencia arquitectónica y urbanística. Berja crece muy rápidamente

⁵³ *Ibidem*, p.256.

(pasa de 5.000 habitantes en 1787 a 13.500 en 1887) convirtiéndose en uno de los principales núcleos urbanos de la provincia y haciendo frente a Almería como capital. Ya en 1890, la uva de mesa relevará al plomo como motor económico local.



Fig. 11. Avenida Manuel Salmerón. Fotografía de la autora.

La Avenida de Manuel Salmerón se convierte en una vía básica del ensanche urbano, como espacio representativo del ascenso económico y social de la burguesía enriquecida. Todavía se mantiene, en nuestros días, como principal arteria comercial. En estos ensanches burgueses las viviendas se convierten en símbolos de modernidad, conformadas por viviendas unifamiliares de las dinastías locales, primeramente de dos plantas, para aumentar después a tres, pero manteniendo la simetría en la composición y una fachada representativa. Esta fachada se convierte en elemento ordenador de la nueva ciudad burguesa deseada por las élites locales como expresión de sus símbolos y valores, lo que implica el recurso al clasicismo y al ornato como estéticas permanentes, y al historicismo y al decorativismo como lenguajes expresando el triunfo de la burguesía como clase social.

Las viviendas de esta calle muestran más rotundidad que las predecesoras casas señoriales del Antiguo Régimen, pues incrementan su altura hasta las tres plantas, regularizan sus vanos y adoptan las novedades ornamentales del momento (cornisas de separación de plantas, salientes aleros, molduras de recercamiento de puertas y ventanas). La rejería, se convierte también en semántica de poder y símbolo del prestigio social. La **vivienda nº 57** de esta calle posee un elemento ornamental muy destacado: su cornisamento, a modo de entablamento de orden clásico, de yesería, “con arquitrabe, friso decorado con triglifos y metopas, decoradas éstas con formas circulares concéntricas, y cornisa, sobre la que se dispone una banda denticulada”⁵⁴.

⁵⁴ Martín Robles, J. M. (2010): “Ornato, arquitectura doméstica y sociedad en Berja (Almería) durante el siglo XIX”. *Farua, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº 13, p. 194.



Fig. 12. Avenida Manuel Salmerón 57. Detalle cornisamento. Fotografía de la autora.

De la **casa nº 60** no podemos obviar su espectacular portada (de igual carácter a la de la vivienda nº 28 de la calle Faura). La entrada está realizada “a través de un vano segmentado, de considerable desarrollo vertical, recercado por piezas de piedra”⁵⁵. Los tres vanos del piso superior están “recercados por una moldura decorada en su perfil por una onda continua”. Sobre el dintel aparece un característico guardapolvo compuesto por “dos ménsulas de frente acanalado, que sustentan una cornisa de amplio vuelo. También la vivienda en la que nació el artista que da nombre a esta calle, situada en el **número 66**, tiene una singular decoración, en este caso la de su paramento, compuesto por una “moldura sosegada que, formando un rectángulo de esquinas achaflanadas, ocupa, en la parte noble, el espacio entre los vanos”⁵⁶.



Fig. 13. Avenida Manuel Salmerón 60. Fotografía de la autora.



Fig. 14. Avenida Manuel Salmerón 66. Detalle paramento. Foto de la autora.

⁵⁵ *Ibídem*, p. 207.

⁵⁶ *Ibíd.*

La Avenida de Manuel Salmerón lleva abierta desde 1857, anteriormente llamada calle La Unión, quizá por haber puesto de acuerdo a liberales y conservadores (familias Ibarra y Joya), que entonces pugnaban por el poder local. Sea como fuere, en 1918 cambió su nombre en recuerdo al insigne y malogrado escritor local, Manuel Salmerón Pellón.

2) Antiguo Casino, Avenida Manuel Salmerón, nº38

En 1865 se fundó el Círculo Mercantil, una sociedad de pudientes para tratar los problemas económicos y sociales, y además espacio lúdico burgués. A su lado se levantó el Parador de Iberia, recientemente reconstruido, y considerado el mejor hospedaje de la Alpujarra, donde pernoctaría Gustave Doré en su famoso viaje por la España de 1862.

Representará el lugar de reunión y de sociabilidad de las élites burguesas y por tanto, debía traducirse en una riqueza ornamental, caracterizada por un paramento, en la planta baja del edificio, “decorado por líneas incisas horizontales”⁵⁷, y unos vanos, en la planta superior del mismo, “enmarcados por pilastras cajeadas dispuestas sobre basa de escasa altura”, decoradas en su espacio interior por una “cenefa de puntas de flecha”. Estos elementos verticales se rematan con unas “cartelas que enlazan directamente con el dintel del vano, también cajeadado y ornamentado con igual motivo que las pilastras”⁵⁸.



Fig. 15. Avenida de Manuel Salmerón 38, fachada principal. Fotografía de la autora.

3) Plaza Porticada

La explotación de la plata y el plomo trajo a Berja riqueza y prosperidad, así como un crecimiento de la población que dio lugar a nuevas necesidades, entre ellas, la urbanística. Las casas de traza castellana se iban sustituyendo por otras de nueva planta, construidas a imagen y semejanza de las antiguas, esto es, en acomodo a cauces de agua, veredas y huertos, respetando con ello grandes manzanas, que dificultaban el crecimiento radical de la población. “Una de aquellas manzanas era la formada por las calles Nueva, del Agua y

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

Faura y su callejón. Su tercio oriental pertenecía a varios propietarios, mientras que los dos tercios restantes eran propios de las familias Ibarra y Joya, las cuales ansiaban la urbanización municipal del conjunto, encontrándose siempre con la oposición de otros propietarios”⁵⁹. Ante esta situación se pusieron manos a la obra, sin intervención del Ayuntamiento, y con el nombre de *Ensanche a la población de la villa de Berja*, formaron en 1857 un “proyecto de urbanización que acabó propiciando la colaboración de la mayor parte de los propietarios recelosos y con ello el inicio de la obra”. Así pues, dicho ensanche dio lugar a la calle principal de la villa, la anteriormente citada calle de la Unión. Más tarde, se procedería a la apertura de las calles del Arco y San Tesifón.

El crecimiento de Berja y su comarca hace evidente el incremento del número de personas que provenían al mercado, el cual se venía realizando en una calle contigua al templo parroquial, calle de la Humildad por aquel entonces. Era tal el abarrotamiento que se empezó a utilizar también la única plaza de la villa, lo que suponía un grave riesgo para la salud pública. Don Francisco de Paula Torres Gutiérrez, alcalde de la localidad, quiso poner fin a tal conflicto. “La situación es tan penosa que el Ayuntamiento viene desde hace tiempo acariciando la idea de establecer un mercado de obra definitivo, que acabe de una vez por todas con tanta molestia, desorden e insalubridad, y para su ubicación piensa en la calle de la Unión”⁶⁰.

Se puso pues en marcha la búsqueda del lugar apropiado y de la red de contactos, y justo cuando se temía la necesidad de expropiación, encuentran que las hermanas doña Soledad y doña Gálor Joya Enríquez y don Carlos Ibarra Oliver están “dispuestos a ceder al Ayuntamiento gratuitamente un solar con 36 varas de ancho y 80 de fondo para ubicar en él plaza y mercado”⁶¹, con tan sólo la condición de que el “Ayuntamiento no construya edificios de ninguna especie en el área descubierta”⁶². La donación es aceptada por el Ayuntamiento, no sin contar con algunas críticas como la de don José Torres Vázquez, que vio mermadas sus posibilidades de sacar provecho de otro proyecto en el que estaban involucrados 8.000 duros y la actual Plaza de San Pedro.

⁵⁹ Ruz Márquez, J. L. (2012): “La Plaza Porticada de Berja”. *Farua, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº15, p.281.

⁶⁰ *Ibidem*, p.283

⁶¹ *Ibid.*, p. 284

⁶² *Ibid.*



Fig. 16. Plaza Porticada de Berja. Fotografía de la autora.

El 18 de octubre de 1858, Mariano Pallezo, gobernador de Almería, aprueba la ejecución del proyecto y pone la plaza en manos de una “persona facultativa competente”. Persona que no se conocería jamás. Casi todo apunta a que la autoría corresponde al arquitecto granadino Contreras. Lo que sí conocemos es que en diciembre de 1858 comienzan los trabajos para levantar

el perímetro de viviendas de la plaza. Narra Ruz Márquez que, “sin apenas paros en la tarea, las 2.880 varas cuadradas se vieron cercadas por un conjunto de 37 arcos de medio punto de mampostería, labradas sus jambas en cantería y superados de unos balcones con bases de cantería y sencillas barandas de hierro forjado”. La obra termina el 14 de diciembre de 1860 y el mercado abre sus puertas el día primero del año 1861. Ya en plena dictadura de Primo de Rivera (1926), el mercado es reacondicionado por obra de Antonio Salmerón Pellón, quien construye tres filas de puestos fijos en dos pabellones de mampostería, hierro y zinc. Salmerón hizo colocar en el extremo de cada uno de los pabellones dos fuentes de agua potable, en forma de águilas, a las que los virgitanos popularmente nombraron como *El Macho* y *La Hembra*.

Por último, Ruz Márquez refiere a que “han tenido que transcurrir más de ochenta años para que la plaza recupere su aspecto original y para que se restaure la condición impuesta por sus donantes en 1858: que no se *construya edificios de ninguna especie en el área descubierta*”⁶³. La Plaza Porticada de Berja es un conjunto único en la provincia y escaso en Andalucía, inspirado en las plazas mayores, ésta no queda completamente cerrada sino que se abre por un costado a la Avenida de Manuel Salmerón. En 2008, el mercado fue trasladado a sus inmediaciones, dejando un espacio diáfano, que muestra su elegancia y tradición española.

⁶³ Para las citas seguimos a *Ibidem*, Ruz Márquez, J. L. (2012): “La Plaza Porticada...”, pp. 287-290.



Fig. 17. Antiguo Parador de Iberia desde la Plaza Porticada. Foto de la autora

4) Calle del Agua

La calle del Agua toma su nombre de la principal arteria de riego de la población y posee ejemplos de las casas decimonónicas más importantes del municipio, pues es eje del ensanche urbano posmedieval, donde terratenientes y burgueses levantaron sus casas-palacio en los siglos XVIII y XIX. Aquí, efectivamente, podemos encontrar viviendas señoriales del Setecientos que deben reflejar la condición social de sus propietarios. Este papel de distinción social se aprecia en una vivienda de tres alturas, con estancias dedicadas a cuadras y almacenes en la planta baja, vivienda y dormitorios en la primera planta, y cámara en la tercera. La fachada responde a la tipología barroca de desarrollo horizontal, con vanos recortando ampliamente el muro, pero centrándose en la portada como elemento de prestigio, además del uso de la rejería, con el clásico balcón central en la primera planta. El remate de la fachada es una desarrollada y saliente cornisa. El interior se organiza en torno a un patio descubierto con galería de madera, similar a otros ejemplos de Fondón y Laujar de la misma época.

Como lo hiciera la heráldica en la Edad Media, las **viviendas nº 49 y 64** expresan la condición social de sus propietarios a través de la portada. La entrada de la casa nº 49 se halla flanqueada por dos pilastras “de considerable anchura y sin basa”⁶⁴. A la altura del dintel de esta puerta se situarán, sobre las pilastras, dos molduras que marcarán la “transición entre el vano adintelado y el arco segmentado”. Una cornisa en tonos ocre corona la portada. “Portada concebida como si de una realización barroca se tratase, vemos como ésta se continúa en altura, en el balcón principal de la vivienda”, que parece *sostenido* por dos grandes ménsulas, mero elemento ornamental, aunque su color le otorga gran belleza. La portada de la segunda vivienda aparece enmarcada por una pétreo moldura gris. Sobre ésta, a modo de dintel, se ha puesto una “losa de piedra gris, [...] que confiere continuidad visual a la portada en la repisa del balcón superior”. Enmarcando el dintel aparecen dos ménsulas, realizadas en idéntica piedra. Las portadas de ambos inmuebles tienen un notado desarrollo vertical, continuando en el balcón principal de la vivienda.



Fig. 18. C/Agua nº 49. Detalle portada. Fotografía de la autora.



Fig. 19. C/ Agua nº 64. Detalle portada. Foto de la autora.

Otra vivienda merecedora de nuestra atención en esta calle es la **nº 78**, inmueble en esquina con semisótano y jardín, que bien podría ser la vivienda en la que se alojase David Ansted durante su periplo en la localidad. El recercado de los vanos varía en anchura y decoración según se dispongan en la fachada principal que da a la c/Agua, o en el frente que da al jardín. “Enmarcando los huecos de mayor anchura, aparecen dos pilastras, sin basa, con fuste liso y con pequeño capitel”⁶⁵. Sobre éstas se sitúa un dintel en distinta tonalidad que el paramento y las pilastras. El dintel posee una clave destacada, en cuyo centro, “enmarcada por una forma circular en relieve, aparece una estilizada roseta de cuatro pétalos”. Los vanos que dan a jardín son de menor tamaño, en forma de antepecho de balcones, sin pilastras, aunque sí salvaguardan el dintel.

⁶⁴ Martín Robles, J.M. (2010) “Ornato, arquitectura...”p.188.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 204.



Fig. 20. C/Agua nº 78. Fotografía de la autora.

5) Casa del Molino del Perrillo, Calle del Agua, nº47 y 49



Fig. 21. Casa Molino del Perrillo. Fotografía de la autora.

El inmueble de la calle del Agua 47 y 49 es la muestra más monumental de la arquitectura doméstica de Berja. Construido en 1863 por Gregorio Lupión Escobar, rico propietario de minas y dueño de la importante empresa *Lupión & Cía.* Durante décadas, aquí se reunía el círculo conservador, para medrar en la política local y comarcal. Tan grande parecía la vivienda que se creía tenía tantos huecos como días el año. La casa se ubica en el trayecto de una de las acequias más importantes del municipio, y, por ello, debió respetar la situación de un molino harinero que aprovechaba la bajada del agua, elemento popular que quedaría dentro de la vivienda. En el ángulo de la planta baja existía una fuente con un caño metálico en

forma de figura de animal, elemento que dio nombre al edificio⁶⁶.

En su imponente fachada, bastante maltrecha por el pasar de los años, se pueden “apreciar aún diversos elementos decorativos que, sumados a la forja de sus ventanas y balcones, conceden a ésta notable singularidad dentro del entramado urbano virgitano”⁶⁷. Aunque no cuente en sus dos fachadas de una portada de gran poste, sí observamos un atrayente recercado en los pisos superiores “destacados los vanos por una moldura continua, de formas redondeadas y notable relieve, decorada, en el centro de jambas y arco, por formas ovaladas y circulares, respectivamente”. Las ventanas del piso bajo están cubiertas por elegantes tejaditos y protegidas por una bellísima rejería de forja, que repite el esquema de doble voluta. Por último, es de resaltar la cornisa-entablamento del edificio, “compuesto por arquitrabe de notable moldurado; friso continuo decorado con esquemáticas formas florales [...] pintadas en blanco sobre fondo grisáceo; y una cornisa, de rotundo volumen que ocupa todo el vuelo del alero”.



Fig. 22. Casa Molino del Perrillo, detalle facha principal. Fotografía de la autora.

6) Calle Nueva

La calle Nueva supuso una apertura en la trama urbanística del siglo XIX. Esta calle concentra todo el poder burgués, secundada por edificios altos y elegantes, una exquisita

⁶⁶ Esta fuente se eliminó en 1927, debido a que el abrevadero de ganado hacía dificultoso y peligroso el tránsito por la calle, ya que empezaba a crecer el tráfico de automóviles en el lugar. Fuente: Página web Ayuntamiento de Berja: www.berja.es [Consultado en 10/10/16].

⁶⁷ Martín Robles, J.M. (2010): “Ornato, arquitectura...” p.203.

rejería y engalanados balcones. Si continuamos por ella, toparemos con la majestuosa casa de Doña Solita.



Fig. 23. Calle Nueva. Foto de la autora

7) Casa de Doña Solita, calle Carolinas, nº6

Ubicada en la esquina de la calle Carolinas con los Cerezos responde al modelo de un neoclasicismo tardío, antes del desarrollo del historicismo decorativista de finales de siglo. Destaca la estructura en ala abierta a un gran huerto jardín en ladera, hoy algo deteriorado. El clasicismo se aprecia en su fachada, en los huecos de sencillo recercamiento y perfil recto (ausencia de decoración), la excesiva importancia visual y estética de la rejería, la reducida altura de dos plantas del inmueble (lo habitual eran tres, para darle mayor presencia al inmueble), la casi ausencia de cornisa de separación de plantas, o la excesiva frialdad en la distribución de huecos de la fachada.



Fig. 24. Doña Solita, fachada principal. Fotografía de la autora.

8) Paseo de Cervantes

El Paseo del Siglo, hoy Paseo de Cervantes, se inauguró en el año 1900, para celebrar la entrada en el siglo XX. Destaca por sus grandes plátanos de sombra, dispuestos estratégicamente para disfrutar de sombra y refrescamiento en verano. Este bulvar está compuesto por un andén central para paseo y dos calles laterales, afín al Paseo de Almería, responde al ansiado deseo burgués de crear un lugar al aire libre destinado a satisfacer sus demandas de relación, ocio y lucimiento. Estos paseos levantados en la segunda mitad del siglo XIX se convierten en ejes del ensanche burgués, rodeados por grandes viviendas homogeneizando la trama urbana. Sin embargo este no es el caso, y aun siendo ejemplo del ensanche urbano, su dotación de inmuebles apenas pudo completarse 50 años después de su inauguración, debido al relativo declive económico.



Fig. 25. Paseo de Cervantes. Foto de la autora.

9) Casa de los Joya, Calle del Agua, nº 55

Esta propiedad, perteneciente al rico propietario Francisco de Paula Joya Joya, recientemente reconvertida en hotel, data, en realidad, del siglo XVIII. Sería Joya el encargado de reformar la vivienda a finales del Ochocientos, atendiendo al gusto contemporáneo. Le dio a la fachada una nueva imagen e introdujo ornamentaciones propias de influencia ya almeriense, con elementos neogóticos al interior y juegos en la policromía. De su fachada destacan tres piezas: su portada, similar a la de Casa del Molino del Perrillo; el recercamiento de los vanos de las plantas superiores, con una “moldura cajeadada continua que sigue el perfil del vano”, y los tímpanos que aparecen bajo los arcos segmentados de la planta noble, espacio “cubierto por una placa de yesería en relieve, decorada con motivos vegetales”⁶⁸.

⁶⁸ *Ibidem*, p.204.



Fig. 26. Casa de los Joya, fachada principal. Fotografía de la autora.

10) Casa de Jerónimo Villalobos, Placeta de la Cruz

Situada en la Placeta de la Cruz, fue construida por el acomodado minero Lorenzo Gallardo Tovar (1856-1925) y tomada en herencia por su sobrino Jerónimo Villalobos Gallardo (1876-1948) exportador de uva, diputado y alcalde de Berja durante la II República. La cruz, en una fachada que ya no existe, recordaba a una sirvienta musulmana reacia al bautismo. Sin embargo, la devoción que sentía por la imagen de la Virgen de Gádor, la llevó a convertirse en su lecho de muerte.

La vivienda, aun recientemente rehabilitada, conserva gran parte de su original diseño exterior. Presenta tres alturas y cinco huecos por planta, recerados y con arco rebajado de remate, destacando especialmente el recercamiento pétreo de la portada principal y el acceso de carruajes, o las ménsulas que, a modo de modillones, parecen sostener el alero saliente. Son elementos del clasicismo e historicismo que deben definir las viviendas burguesas de la nueva ciudad ilustrada. Sobresalen el patio interior de columnas de mármol negro, su gran casetón que lo corona, junto al característico mosaico de piezas cerámicas y baldosas que pavimentan las estancias, todas con distinta decoración, características muy propias de la arquitectura doméstica virgitana del periodo.



Fig. 27. Casa de Jerónimo Villalobos, fachada principal. Fotografía de la autora.

11) Placetilla de Las Monjas, nº 4

En la esquina con la calle El Greco, encontramos una representativa vivienda con torreón, rehabilitada a finales de la pasada centuria y levantada por el potentado Gabriel González Padilla. La fachada muestra el modelo de vivienda unifamiliar de dos plantas y tres vanos por altura, encuadrada entre reforzamiento de sillares y con una organización clásica de zócalo, cuerpo central de piso y volada cornisa de remate sobre un friso, decorado con estilizados triglifos en relieve y metopas, cornisa sostenida sobre ménsulas decoradas con hojas de acanto. El resultado es una cuidada ornamentación ecléctica en el remate del edificio.



Fig. 28. Placetilla de las Monjas nº4. Detalle cornisa. Foto de la autora.

Frente a la mayor simplicidad de los huecos de la planta baja, recercados con arcos de medio punto “enmarcados por ancha banda de piedra gris pulimentada”⁶⁹, en la alta se recurre a balcones con arcos segmentados recercados por una “moldura continua, de yesería, de considerable desarrollo”, y una elegante cartela con motivos vegetales, además de un sencillo guardapolvo en forma de “fina moldura de perfil segmentado”. Esta composición no varía en la fachada lateral a la calle El Greco.



Fig. 29. Placetilla de las Monjas nº4, fachada principal. Foto de la autora.



Fig. 30. Placetilla de las Monjas nº4. Detalle esquina. Foto de la autora.

Pero quizá, lo que más sobresale del conjunto es el diseño de la esquina, circular, no reducida al simple encuentro de dos muros ciegos, sino convertida en un elemento representativo de la trama urbana, cuasi una tercera fachada.

12) Casa de Don Lorenzo Gallardo, Calle Salvador Dalí, nº7

En la calle Salvador Dalí encontramos esta casa, de mediados del siglo XIX, perteneciente al banquero Lorenzo Gallardo Barrionuevo, iniciador de una importante estirpe de políticos, empresarios y latifundistas. Los Gallardo constituyen uno de los más importantes linajes virgitanos, cuyos orígenes se remontan a Francia, pero que aparecen en tierras almerienses durante el reinado de los Reyes Católicos, con motivo de la Guerra de Granada, y obtienen la hidalguía gracias a la valentía mostrada en el conflicto contra los moriscos. En el siglo XVIII están ya plenamente instalados en Berja como miembros de la élite local.

⁶⁹ *Ibidem*, p.205.



Fig. 31. Casa de Lorenzo Gallardo, fachada principal con mirador acristalado. Fotografía de la autora.

De la fachada destaca el mirador acristalado, con aire modernista, propio de inicios del siglo XX. La farola que iluminaba la entrada es un elemento importante en una población que aún carecía de alumbrado público. En el balcón principal, dispuesto sobre la baranda de forja, descansa este mirador cerrado por tres de sus lados mediante una estructura volada y acristalada con ventanas. El toque decorativo lo ofrecen los vidrios traslúcidos que se alternan con los otros tintados en azul de la parte alta del mirador, y la roseta metálica que hace de nexo de unión entre los ensamblajes metálicos de la estructura. Por encima de ella, se coloca una cornisa de corte clásico, sobre la que se alzan flores de lis y ramilletes florales, usando el hierro colado como material principal en la composición. Este elemento, también conocido como *cierro*, permite ver sin

ser vistos, proyectarse hacia la sociabilidad de la calle, pero manteniendo la intimidad familiar mediante el uso de los visillos.

Desde la Plaza de San Pedro, hacia donde nos dirigimos ahora, se puede apreciar mínimamente el elemento más espectacular de esta vivienda. Hablamos de un patio de luces techado con una estructura metálica con cristales de colores, hoy muy deteriorada.

13) Calle Alférez

Esta calle conecta la llamada Carrera con la barriada de la Fuente Toro y constituye una de las principales calles abiertas con motivo del desarrollo propiciado por la minería del plomo. Es prototipo del ensanche burgués junto con otra calle, la Nueva. Ambas fueron abiertas en forma rectilínea, no muy anchas, y aprovechando las manzanas de huertos que rodeaban la población. El nuevo vecindario de profesionales, propietarios y comerciantes encontrará lugar para proyectar la nueva arquitectura doméstica.



Fig. 32. Calle Alférez. Foto de la autora.

Si en los primeros momentos, y especialmente con la obligada reconstrucción de la ciudad tras el devastador terremoto de 1804, se mantuvo en el urbanismo un sistema orgánico de viviendas familiares levantadas siguiendo los viejos caminos y acequias, lo que creaba grandes manzanas irregulares ocupadas en su interior por huertos, hacia 1840 se vio que este sistema era inviable. Se necesitaba el trazado de las calles rectas que regularizaban la trama urbana del deseado ensanche burgués, como mostrarán las calles Alférez y Nueva, visitada anteriormente. Se convertirán en escenarios de la nueva ciudad ilustrada y burguesa, definida por una repetición de viviendas con fachadas homogéneas, regulares y simétricas en cuanto a huecos y alturas.

14) Fuente de Toro

Entre la calle Alférez y la calle Goya topamos con uno de los primeros ejemplos de la arquitectura neoclásica del periodo estudiado. La fuente de Toro, levantada por el consistorio virgitano entre 1791-1794, dentro del proyecto ilustrado de crear un abastecimiento público de aguas a las distintas barriadas. Nos encontramos ya en la barriada de la Fuente Toro, rodeadas por otras tantas, como son la del Cerro Matadero, de Pago, o de los Cerrillos, las cuales se expandieron tras el desarrollo económico del siglo XVIII. La Fuente de Toro presenta un pilar más alto, con arreglo al modelo neoclásico de pilar inferior y frontispicio superior rematado con un frontón curvo, y un abrevadero más bajo y lateral, esto hace posible que el agua se divida en dos partes, la destinada a las personas en la parte superior y, para las bestias la inferior, de acuerdo con el espíritu ilustrado e higienista imperante. La fuente de Toro tomaba su agua de un nacimiento del barrio de los Cerrillos y era conducida hasta el pilar mediante atanores o tubos de baro, sistema rudimentario hasta la difusión de las conducciones de plomo del XIX. Las fuentes eran en aquellos momentos, aparte de su funcionalidad abastecedora, lugar de conversación entre las mujeres que acudían a llenar sus cántaros, de descanso para los hombres que regresaban del trabajo, y de miradas indiscretas e improvisadas relaciones entre los jóvenes. La fuente de Toro toma su nombre de una acaudalada familia vecina y era el espacio de sociabilidad fundamental para el barrio de su mismo nombre.



Fig. 33. Fuente de Toro. Fotografía de la autora.

15) Calle Goya

Tomaremos la calle Goya para salir a la Plaza de la Constitución. En esta calle, no pasará desapercibida la vivienda nº19, construida en el primer tercio del siglo XX, pero salvaguardando, durante este nuevo siglo, el gusto arquitectónico decimonónico, y el “afán representativo de los moradores de estos preciosistas inmuebles, cuyo lujo decorativo exterior se convertiría en seña de identidad y distintivo de clase”⁷⁰.



Fig. 34. C/Goya nº19, fachada principal. Fotografía de la autora.

⁷⁰ *Íbid.*, p.206.

16) Plaza de la Constitución, Ayuntamiento y Fuente de los Dieciséis Caños

La Plaza de la Constitución, antes del Generalísimo y, mucho antes, de la Libertad, constituye el centro cívico de la población, a la que vienen a parar los grandes ejes viarios: la Carrera de Granada, la calle Faura (hoy, 28 de febrero) e, indirectamente, la Avenida de Manuel Salmerón. Su origen está en el zoco de la Taha o circunscripción medieval. Con el progreso agrícola y los inicios de la moderna minería del plomo, en manos todavía de la Corona, la Academia de Bellas Artes de San Fernando aprobará en 1787 el proyecto de nuevo Ayuntamiento para la ciudad de Berja, encomendando el diseño a Francisco Antonio Quintillán y Lois, siguiendo el gusto neoclásico imperante. Este edificio conformó, junto a la Fuente de los Dieciséis Caños y la iglesia, un programa constructivo público sin comparación en la parte oriental del antiguo Reino de Granada, al final del Setecientos. Pero los estragos ocasionados por el terremoto de agosto de 1804 desvirtuaron el conjunto, la iglesia se rehízo enteramente, mientras que la reconstrucción del Ayuntamiento se retrasa hasta 1839, según diseño del ingeniero de minas Anales Maestre. Posteriormente se añaden sendas torres laterales.



Fig. 35. Plaza de la Constitución. Fotografía de la autora.

El nuevo edificio se convierte en símbolo del prestigio político de la institución local dentro del liberalismo del siglo XIX, y para ello recurre al neoclasicismo con una fachada pabellón, con un cuerpo central y dos torres laterales, símbolos de poder, y al uso de la piedra tanto en zócalos de base como en la escalinata interior de comunicación con la planta alta, como símbolos de perennidad y monumentalidad asociadas al poder local. La fachada se organiza en dos niveles con una galería porticada de cinco arcos de medio punto, enmarcados entre pilastras de orden gigante, presentando similitudes con el proyecto del mismo Quintillán y Lois para el ayuntamiento de Laujar. El remate por un frontón da importancia y prestigio a la construcción, mientras que las torres laterales, coronadas por almenas de inspiración califal, nos recuerdan a una fortaleza y pueden

constituir una alegoría de las antiguas torres⁷¹ fuertes dispersas por la trama urbana, entablando un diálogo con los inmediatos campanarios de la iglesia parroquial.



Fig. 36. Ayuntamiento de Berja, fachada principal. Fotografía de la autora.



Fig. 37. Fuente de los Dieciséis Caños. Foto de la autora.

En la Plaza de la Constitución se alza la fuente de los Dieciséis Caños (1791-1794) que tiene su origen en el citado proyecto del consistorio para crear una red de abastecimiento público para la población. Es la más monumental de todas las fuentes del municipio, con el valor añadido de ser la única completamente exenta. Se eleva sobre una plataforma escalonada, que le otorga mayor proyección urbana, el pilar circular presenta rectángulos rehundidos, mientras que de una columna central sobresalen los dieciséis caños de bronce, coronándose con una elegante cúpula rematada con un jarrón decorado con hojas de acanto. Originalmente, contaba con cuatro pilares abrevadero, con frente curvo y situados en los ejes de los puntos cardinales. Pero con motivo de una remodelación de la plaza durante la II República, y para evitar que el abrevadero de ganado estuviese en un lugar tan céntrico y

⁷¹ Durante época medieval hubo un total de 14 torres repartidas por todo el término municipal, quedando sólo en pie la de los Enciso, conservada hoy día, y que aloja las dependencias de la Oficina Municipal de Turismo. Fuente: Página web Ayuntamiento de Berja: www.berja.es [Consultado en 12/10/16]

concurrido, se desmontaron los pilares laterales, conservándose sólo uno que hoy descansa en un lateral del Parque Félix Rodríguez de la Fuente.

17) Iglesia Parroquial de La Anunciación

De un neoclasicismo ya tardío, la parroquia de La Anunciación es el tercero de los edificios construidos para el culto cristiano tras la Reconquista. La mezquita *Alcadim* fue consagrada como iglesia por el 1500. Ya en 1763, se levantó un nuevo y mayor templo, siguiendo el esquema de la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias de Granada. Pero el seísmo que en 1804 devastó Berja y la vecina localidad de Dalías, obligó al derribo de la totalidad de la iglesia. No será hasta 1879 cuando se finalicen las obras de la parroquia, proyecto de José Contreras, con el atirantamiento transversal de la bóveda y el aligeramiento del tejado.

El exterior de la parroquia es imponente, con cuerpo central entre torres campanario. El cuerpo central queda acentuado por un frontón triangular en la segunda planta del edificio, sobre un pórtico inferior de columnas. Iglesia de tres naves separadas en su interior por dieciséis toscas columnas de orden toscano, con fuste liso y sin basa. La nave central quedó cubierta por una bóveda de cañón con lunetos y vaídas las bóvedas laterales.



Fig. 38. Iglesia Parroquial de La Anunciación. Fotografía de la autora.

Respecto al arte sacro que podemos admirar durante nuestra visita al interior del templo, hemos de saber que las “diversas destrucciones y consiguientes reconstrucciones del edificio, sumadas a los principales acontecimientos bélicos en los que ideología y destrucción del patrimonio religioso corrían en paralelo, justificará la inexistencia de obras renacentistas y barrocas, así como un escaso testimonio de obras neoclásicas, como el que en ella se atesoran, en ausencia de manifestaciones artísticas anteriores, algunos buenos ejemplos del hacer de aquellos imagineros, escultores y artesanos de la madera que, durante la primera mitad del siglo XX apostasen decididamente por la estética neobarroca como principal opción en la recuperación del patrimonio sacro devastado durante las infaustas jornadas del verano del treinta y seis”⁷². Entre dicho patrimonio recuperado a mediados del pasado siglo destacan los retablos, levantados en un momento de gran escasez económica. Los más importantes hallados son el de *San José*, los gemelos de la *Inmaculada* y el *Sagrado Corazón de Jesús* y el de *San Tesifón*.

Tras varios procesos de rehabilitación y renovación del edificio decimonónico, según criterios litúrgicos y de decoro, se promovió al embellecimiento de la capilla bautismal y el ábside de la capilla mayor por el artista figurativo olulense Andrés García Ibáñez⁷³. En primera instancia, también se decoraría la bóveda de cañón, pero la falta de presupuesto no lo hizo posible. Los trabajos decorativos empezaron a finales de 2002. García Ibáñez pintó, en primer lugar, un óleo sobre lienzo, representación del *Bautismo de Cristo*, que “planteó en el seno de la Iglesia almeriense cierto malestar, lo que provocaría que el proyecto quedase suspenso hasta 2004, cuando tras las repetidas negativas del pintor para variar la composición, éste fue aceptado por el Obispado y

⁷² Campos Reyes, A. y Martín Robles, J.M. (2011): “Los retablos de la iglesia parroquial de La Anunciación de Berja (Almería). Pasado y presente de nuestro patrimonio cultural sacro”. *Farua, Centro Virgiano de Estudios Históricos*, nº14, p. 162.

⁷³ Andrés García Ibáñez (Olula del Río, 1971) es un artista figurativo almeriense, de gran prestigio nacional e internacional y que expone habitualmente en galerías londinenses. Los primeros años de su vida los pasa en Albox, junto a su abuelo Pepe, hábil artesano y artista plástico. De éste aprende diversos procedimientos y conocimientos artesanales, se inicia en el dibujo y se acerca, gracias a unas postales de cuadros del Museo del Prado que posee su abuelo en el taller, a los grandes maestros clásicos españoles. Deja Albox, para vivir en Olula, localidad donde empieza a practicar el óleo, copiando, entre 1984 y 1987, las obras de Goya, Velázquez, Rembrandt y El Greco, sus principales influencias artísticas. A la edad de 17, gana el primer premio de la edición de 1989 del concurso “Jóvenes Pintores Andaluces”, con su obra *Dánae*. Un año después, comienza sus estudios de arquitectura en Navarra. Esta época despierta en él una revolución y un pensamiento crítico de la sociedad del momento. Pintará entonces *El Jardín de Las Vacantes* (1995). Durante su época universitaria recibe encargos religiosos, como la decoración al fresco de la bóveda de cañón de la Basílica de la Esperanza de Málaga (1991-1992); o el lienzo de grandes dimensiones realizado con motivo de la beatificación del obispo mártir de Almería, Diego Ventaja Milán (1993). No obstante, el encargo más ambicioso de todos fue el decoro de la Nueva Sede Metropolitana de San Salvador, al “otro lado del charco”, donde pintaría ocho lienzos con diferentes escenas de la vida de Jesús (1995-1996) y *La salvación del mundo*, en la cúpula del templo (1998). Ya de vuelta en Olula, donde se instala definitivamente, comienza un momento en el que las series pictóricas, en las que el pintor deja constancia de su evolución artística y personal, son constantes. Podemos nombrar: “Mujeres. Los mitos femeninos” (1998-2001), “Pret’a Portet” (1998-2001) o “Cutrez y putrefacción”, la más reciente, críticas, ironizadas, a la sociedad española del momento. Para finalizar, podemos decir que su pintura ha oscilado desde unos inicios clasicistas influenciados por los grandes maestros españoles, hacia una visión más crítica del mundo, evolución que quedará manifiesta en el proyecto ejecutado para la parroquia de La Anunciación, a través de sutiles referencias estéticas a la pintura del Ochocientos. Para ampliar la información, es de suma relevancia visitar la página web oficial del museo del artista: <http://museocasaibanez.org/> [Fecha de consulta: 16/10/16]

finalmente expuesto”⁷⁴. En noviembre de 2004, García Ibáñez vuelve a Berja para terminar los murales acordados con el Padre Escámez por 2002.

Martín Robles relata que durante “los últimos quince días del mes pintó, primero, el casquete del presbiterio y, acto seguido, la cúpula del baptisterio”. Trasladó entonces a los muros del templo una bellísima alegoría de la *Fe vence a las Tinieblas*, las figuras de *La Fe y la Caridad* y los *Cuatro Evangelistas*, acompañados todos ellos de su correspondiente símbolo del Tetramorfos. “Como conjunto simbólico, las representaciones quedan directamente relacionadas con los espacios en que se ubican y con la importancia litúrgica y celebrativa que éstos tendrán; como lugar donde reside la Palabra y desde el que es proclamada, en el caso de los Evangelistas; la Fe y la Caridad; como lugar donde redimir al nuevo fiel del pecado original, a través del ritual del agua, en el caso de la Fe vence a las Tinieblas”. Pinturas murales de ancha pincelada suelta que tan sólo precisa de apoyo del dibujo en los cuidados rostros, de sobriedad cromática, huyendo de excesos decorativistas y complejos simbolismos.



Fig. 39. Iglesia Parroquial de La Anunciación, interior. Detalle ábside capilla mayor. Pinturas murales de Andrés García Ibáñez. Fotografía de la autora.

18) Calle Farua, actual calle 28 de Febrero

Representa el tercer y último ejemplo del ensanche burgués posmedieval, junto a las calles del Agua y Nueva. La calle Faura se presenta flanqueada por viviendas que siguen el modelo tradicional burgués, de dos y tres alturas, con fachadas representativas. Esta calle, aun siendo estrecha, alberga la mayor parte del tráfico del municipio. A continuación, sería importante que conociésemos las casas más representativas de dicha vía.

⁷⁴ Martín Robles, J.M. (2008): “Contemporaneidad y arte sacro en la iglesia parroquial de Berja (Almería). Andrés García Ibáñez y la decoración pictórica del templo de La Anunciación: alegorías, virtudes y evangelistas”. *Farua, Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº 11, p. 58.

La **vivienda nº 21** es, pese a su pobre estado de conservación, de gran espectacularidad. Es un edificio de tres pisos y cuatro vanos por planta, levantado por el propietario de minas Juan Antonio Espinosa Bonilla. De su rotunda fachada, sobresale el “tratamiento decorativo concedido al paramento de la planta baja, ornamentado por falso almohadillado enlucido en un tono grisáceo”⁷⁵, color similar a las piezas de piedra que decoran la portada. Esta portada destaca por el “orden clásico de su estructura: sobre altos plintos, [...] dos pilastras, con basa y fuste liso”, que flanquean el acceso a la vivienda y sobre las que se sitúa una cartela, en la que se apoya el sobredintel. “La ornamentación en relieve que presenta en las cartelas (una roseta en relieve, la inferior, y cinco acanaladuras, [...] la superior) y en la clave del arco, [...] en cuyo frente aparece la fecha de terminación del inmueble, 1895”. El recercado de los vanos de las dos plantas superiores posee un diseño diferente: el vano de la planta noble “aparece recercado completamente por tres de sus lados con complicada moldura en cuyo centro aparece, [...] un cordón de ovas entrelazas”; mientras que en los huecos superiores, el recercado que “arranca a la altura del pasamanos, es una moldura cajeadada, que sigue la línea del arco segmentado, en cuyo centro se dispone una greca de círculos concéntricos en relieve”. La composición culmina con una “cornisa cóncavo-convexa de notable desarrollo, ornamentada en su moldura inferior por ovas, a la que sirve de elemento de transición [...] una franja denticulada inmediata al sobredintel de los vanos superiores”.



Fig. 40. C/Faura nº21, fachada principal. Foto de la autora.



Fig. 41. C/Faura nº21. Detalle portada con inscripción. Fotografía de la autora.

La **residencia nº 27** de esta calle es digna de estudio por la especial decoración de todo su paramento y el colorido de las plantas superiores. En la planta baja, el paramento pintado en gris, al igual que la piedra del zócalo, “aparece decorado con cinco líneas incisas horizontales de considerable anchura”. En las plantas superiores, estas líneas se

⁷⁵ Martín Robles, J.M. (2010): “Ornato, arquitectura...”, p.198.

convierten en un falso almohadillado coloreado alternativamente, formando franjas horizontales de color gris y ocre. Como se trata de una vivienda entre medianerías, para distinguirla de “aquellas que la flanquean, este falso almohadillado se transforma en la línea de unión con las otras fachadas”, coloreándose de un rojo intenso con bandas blancas oblicuas. Por último, apreciamos, en el dintel de la planta noble, una ornamentación compuesta por puntas de diamante.



Fig. 42. C/Faura nº27, fachada principal. Fotografía de la autora.

El inmueble contiguo al anterior (**nº 29**), aunque más discreto, es, asimismo, un digno ejemplo de la arquitectura gustosa de la burguesía decimonónica, esta vez económicamente menos favorecida, pero con las mismas necesidades de distinción, utilizando para ello la estética de su fachada. Lo que resalta en este caso es la ornamentación otorgada a los vanos de la planta principal del edificio. “Huecos adintelados que parecen flanqueados por pilastras cajeadas, coronadas por doble cartela que sirve de transición a un sobredintel curvo, con moldura superior de destacado vuelo”.



Fig. 43. C/ Faura nº29. Detalle recercado vanos. Fotografía de la autora.

Descendiendo unos pasos más hallamos, con poca dificultad, debido a su belleza, la **vivienda nº 40**, propiedad del que fuera empresario minero José Espinosa Vicente. Este inmueble, de tres plantas, con tres vanos en la planta baja y cuatro en las superiores, ha sido objeto de una reciente rehabilitación. En la composición de la fachada, podemos apreciar como el acceso a la vivienda se realiza mediante un “vano segmentado cuyo recercado de piedra, situado sobre plintos de considerable altura diferenciados del zócalo, se ensancha en su parte inferior”. Los vanos adintelados de la primera planta quedan “enmarcados por pilastras con basa de escaso relieve, fuste acanalado y capitel decorado con incisiones iguales a los de la cenefa de la moldura que bordea el dintel”. En el sobredintel, “sobre unas cartelas de notable altura, que parecen continuación de las pilastras inferiores, se alza el segundo capitel, de menor desarrollo vertical e igual que el inferior, sobre el que se apoya una moldura de forma segmentada”. Los vanos de la planta alta poseen un recercado parecido. Sin embargo, su singularidad radica en el dintel, que se asimila a la cornisa y que da sensación de que sea éste el que soporta la estructura del edificio. Esta sensación se acentúa gracias a la presencia, en los extremos superiores de la fachada, de otras dos gruesas pilastras.



Fig. 44. . C/ Faura nº40. Fotografía de la autora.



Fig. 45. C/ Faura nº40. Detalle recercado vanos. Fotografía de la autora.

19) Juzgados, Calle Faura, nº 28

La mejora de la economía virgitana durante el XIX se plasma en la sustitución de la vivienda señorial del Antiguo Régimen. Ejemplo de ello es la casa de la calle 28 de febrero nº 28, esquina a la calle Fuerte, hoy sede de los Juzgados. Fue edificada en 1855 con motivo de la boda de Salvador Damato Phillips, general y diputado a Cortes por la localidad, consiguió grandes avances para el municipio. El edificio sigue el modelo de vivienda burguesa unifamiliar de dos alturas y cuatro huecos por planta, potenciada por su ubicación en esquina. Su fachada principal, recientemente rehabilitada, es una de las más destacadas de la calle.

En la planta baja, el paramento queda decorado por “líneas incisas horizontales con acodado hacia los vanos”. El recercado de la portada del inmueble está realizado en piedra parduza, ricamente moldurado y con decoración en relieve a modo de ovas y simulando un cordel que remarca la línea interior -decorada con ovas- y exterior –relieve que simula un cordel. Podemos observar como el recercado de esta portada se ensancha a la altura del dintel, con la ya característica clave. Quizá, lo más destacado de la portada sea el sobredintel, “destacada pieza de cantería, que se sitúa entre el vano segmentado de la entrada y las ménsulas”, que parecen sujetar la estructura del balcón.

Al igual que la vivienda de la Placetilla de Las Monjas, ésta también destaca por la importancia de la esquina, convirtiéndola en el elemento ornamental más popular de la fachada. Compuesta en su parte alta por una columna salomónica “dispuesta sobre basa jónica y coronada por capitel dórico con collarino, decorado con tres rosetas en relieve”. Sobre el capitel, apoya, “siguiendo la curva de la esquina, el entablamento que remata el conjunto; cornisa de yesería, en cuyo friso aparece, [...] una venera en relieve”⁷⁶.

Se pone fin aquí al itinerario propuesto.

⁷⁶ Para las citas venimos siguiendo a Martín Robles, J.M. (2010): “Ornato, arquitectura...”, pp. 199-201.



Fig. 46. C/ Faura nº28. Fotografía de la autora.



Fig. 47. C/ Faura nº28. Detalle esquina. Fotografía de la autora

5. CONCLUSIONES

El turismo cultural ocupa los primeros puestos en cuanto a las modalidades turísticas más practicadas en España. Sin embargo, en la provincia de Almería éste no tiene tanta cabida, debido a la hegemonía del turismo de sol y playa, tan concentrado y masificado, y que se expande por las principales localidades costeras de la provincia. Como comenté al principio, gracias a mi experiencia como recepcionista, he podido atestiguar la gran cantidad de turistas, procedentes de todo el mundo, que llegan a las costas almerienses durante el verano, en busca de relajación y disfrute, pero también con el objetivo de conocer la cultura de nuestra provincia. Pues bien, aquí es donde podemos situar la importancia del turismo cultural, un tipo de turismo que puede aprovecharse también en época invernal, con un clima y una atmósfera más agradables para el turista. Los clientes alojados en el hotel solían pedir alguna referencia sobre lugares históricos que visitar, monumentos célebres o sitios con buena gastronomía, a lo que yo les recomendaba Berja.

Berja, próxima a las localidades turísticas más exitosas, es una ciudad con exquisita gastronomía y con una historia que abarca desde los romanos a la actualidad. Por tanto, es un gran acierto promover una oferta de actividades turísticas, por ejemplo con la propuesta de itinerarios como el mío, que ponen en valor el arte, en este caso arquitectónico, de una de las épocas más importantes para la localidad. Pero no sólo depende de mí que Berja sea cabeza de destino entre los turistas, sino que el Ayuntamiento debe llevar a cabo medidas para la puesta en valor del patrimonio histórico-artístico de la ciudad. Actualmente, se está llevando a cabo la remodelación de la casa del Molino del Perrillo, la cual albergará el primer museo de la localidad. Asimismo, aparte de los mercadillos medievales o mercados de saldos que propone el ayuntamiento, también puede ofrecer propuestas alternativas, como mezclar arte y gastronomía con un itinerario por el casco antiguo en el que se degusten tapas y se aprenda historia, un recital de la poesía sobre Berja que nos dejaron nuestros ya conocidos viajeros, u ofrecer una ruta por Berja al atardecer.

Asimismo, el Ayuntamiento debe aprovechar el hecho de que Berja es término de paso desde Almería hasta Las Alpujarras, he idear propuestas de colaboración con los pueblos vecinos para fomentar el turismo y darse a conocer. Son muchas las alternativas culturales o gastronómicas que puede ofrecer la comarca, que con un poco de ímpetu y promoción por parte de las autoridades competentes, pueden acabar en grandes propuestas turísticas con las que mostrar esta parte más desconocida de esa Almería, que no es únicamente sol y mar.

Mi trabajo pretende mostrar al turista la época histórica más importante de esta gran demarcación virgitana. Le acerca a la riqueza arquitectónica y literaria que se vivió aquel entonces, con los palacetes que se iban construyendo a favor de las minas, con los viajeros recalando en la ciudad. Considero que la atmósfera que se respira en Berja, con su olor a chimenea encendida, su brisa nevada y sus atardeceres, la hacen incomparable a cualquier otra población del occidente almeriense, valor añadido para que los que aún no han visitado la ciudad, lo hagan.

6. BIBLIOGRAFÍA

- De Alarcón, P. A. (1874/1983): *La Alpujarra. Sesenta leguas á caballo precedidas de seis en diligencia*. Madrid: Imprenta y Librería de Miguel Guijarro, ed. facsímil; Editoriales Andaluzas Unidas, 1983.
- Ford, R. (1988): *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Madrid: Turner.
- Campos Reyes A. y Martín Robles, J. M. (2011): “Los retablos de la iglesia parroquial de La Anunciación de Berja (Almería): pasado y presente de nuestro patrimonio cultural sacro”, *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 14, pp.50-65.
- Garrido Domínguez, A. (2007): *Viajeros americanos en la Andalucía del siglo XIX*. Ronda: La Serranía.
- Gilbert, S. (1987): *Poetas árabes en Almería (siglo X-siglo XIV)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- González Troyano, A. (1987): “Los viajeros románticos y la seducción “polimórfica” de Andalucía”, en VV.AA., *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y homenaje a Gerald Brenan*, Málaga: Diputación Provincial de Málaga.
- Guerrero Montero, F. M. (2011): “Aproximación a los otros refugios de la Guerra Civil en la provincia de Almería: Berja y Adra”, *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, 14, pp.131-138.
- Espinosa Spínola, M. G. y otros (2006): *Guía artística de Almería y su provincia*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Lentisco Puche, J. D. y otros (2007): *Almería vista por los viajeros. De Münzer a Pemán (1494-1958)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- María López, N. (1998): *Sierra Nevada, La Alpujarra y La Alfacuara*. Granada: Manigua.
- Martín Milán, F. J. (2013): “La población de Berja en el siglo XIX”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, pp.175-181.
- Martín Robles, J. M. (2008): “Contemporaneidad y arte sacro en la iglesia parroquial de Berja (Almería). Andrés García Ibáñez y la decoración pictórica del templo de La Anunciación: alegorías, virtudes y evangelistas”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº11, pp.50-65.
- Martín Robles, J. M. (2010): “Ornato, arquitectura doméstica y sociedad en Berja (Almería) durante el siglo XIX”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº13, pp.177-208.
- Rubio Gómez, A. (1881): *Del mar al cielo. Crónica de un viaje a Sierra Nevada*. Almería: Imprenta de la Viuda de Cordero.
- Ruíz Fernández, J. (1999): *Berja de la II República a la Guerra Civil*. 2º ed., Almería: Arráez Editores.

Ruz Márquez, J. L. (2012): “La Plaza Porticada de Berja”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº15, pp.281-290.

Sánchez Picón, A. (2001-2002): “El protagonismo de Sierra de Gádor en el renacimiento minero español del siglo XIX. La importancia económica y perfil social de la minería alpujarreña”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº4-5, pp.105-119.

Sánchez Ramos, V. (2004): “Un geólogo inglés por la Alpujarra almeriense a mediados del S.XIX: David Thomas Ansted”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº7, pp.47-64.

Sánchez Ramos, V. (2011): “El sarcófago de Berja. Descubrimiento y compra”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº14, pp.367-368.

Ureña Uceda, A. y Peragón López, C.E. (2009): “Viajeros por la Alpujarra almeriense (1829-1900): arquitectura, ciudad y paisaje en la Berja decimonónica”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, Nº12, pp.175-200.

Villoria Prieto, J. y C. (2013): “El viaje de Washington Irving a Berja y Adra 1828”. *Farua, Revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, nº16, pp.201-216.

Páginas web

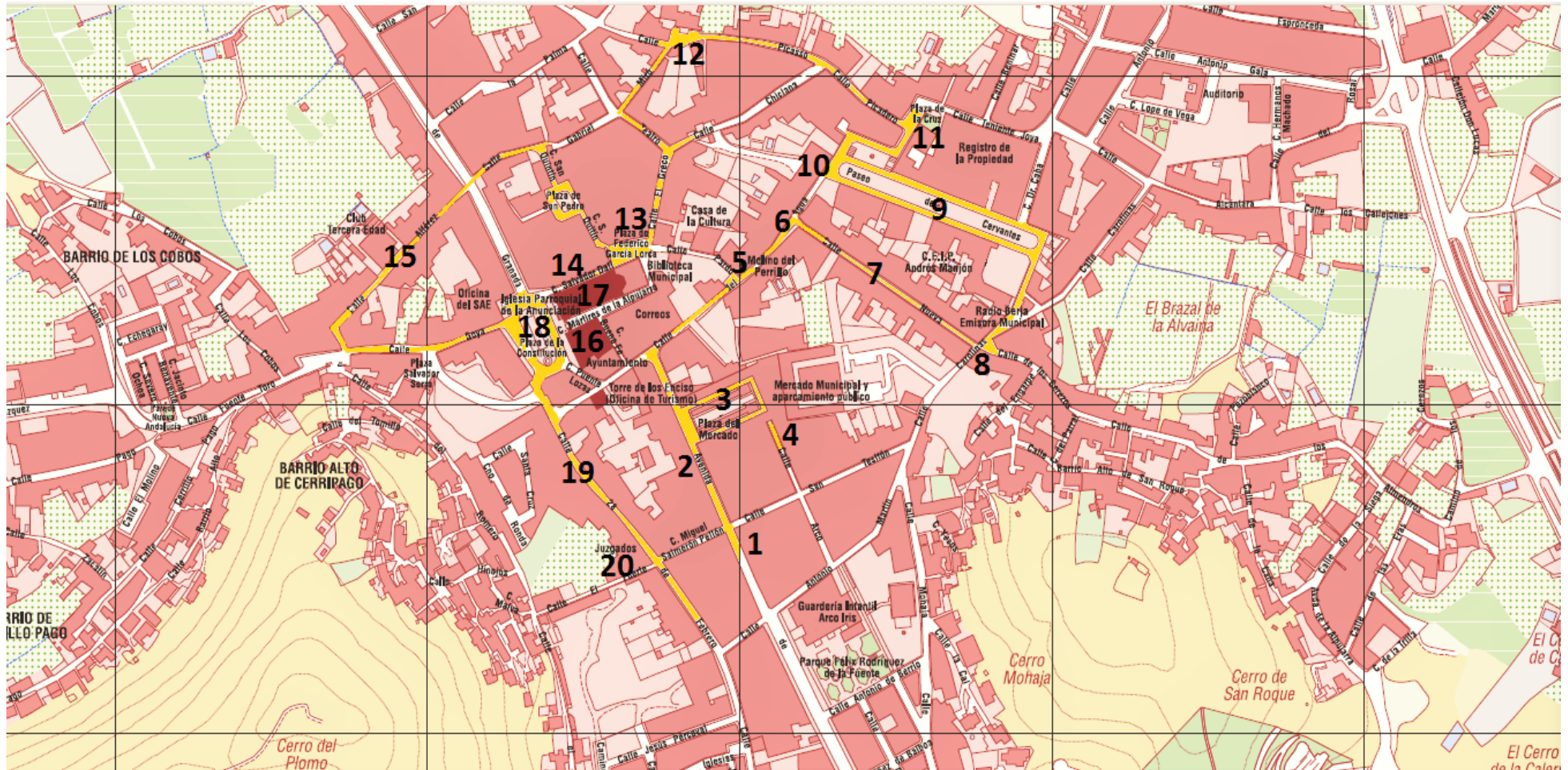
Ayuntamiento de Berja: <http://www.berja.es/>. Fecha de visita: 18/11/16.

Museo Arqueológico Nacional: <http://www.man.es/man/home.html>. Fecha de vista: 15/10/16.

Museo Casa Ibáñez: <http://museocasaibanez.org/>. Fecha de visita: 16/11/16.


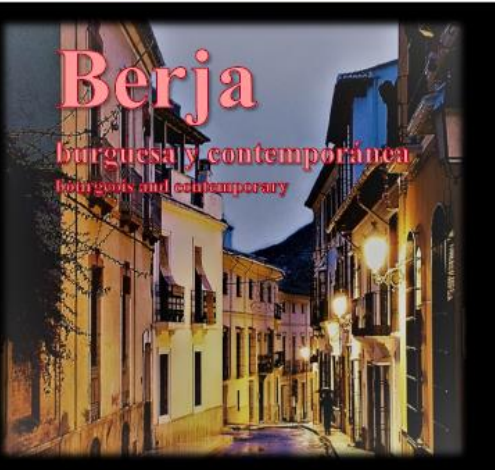

7. ANEXOS

7.1. Anexo 1. Callejero de Berja con indicación de itinerario.



7.2. Anexo 2: Folleto itinerario artístico: *Por la Berja burguesa del siglo XIX*

 <p>2. PLAZA PORTICADA (S. XIX)</p> <p>Se trata de una amplia plaza de plantarectangular, con 37 arcos de medio punto, que está porticada en tres de sus lados, quedando el cuarto abierto a la C/ Manuel Salmerón. Una vez aquí podemos buscar las Fuentes del Macho y de la Hembra, situadas una enfrente de la otra.</p> <p>It is a big plaza of plantarectangular, with 37 arches of half point, that is porticada in three of its sides, leaving the room open to the C / Manuel Salmerón. Once here we can look for Sources of Male and Female, located opposite each other.</p>	 <p>16. PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN (S. XVIII-XIX)</p> <p>Junto a la Fuente de los 16 caños, la más monumental de Berja, encontramos el edificio historicista del Ayuntamiento, del S. XIX. La Iglesia de la Anunciación, de estilo neoclásico, se construyó tras el terremoto de 1804. Al amparo de la riqueza minera se edificó uno de los más importantes templos de la provincia.</p> <p>Next to the Fountain of the 16 pipes, the most monumental of Berja, we find the historicist building of the Town Hall, S. XIX. The Church of the Annunciation, neoclassical style, was built after the earthquake of 1804. Under the protection of mining wealth was built one of the most important temples of the province.</p>	 <p>7. CALLE NUEVA (S. XIX)</p> <p>Supuso una apertura en la trama urbanística del S. XIX, de ahí su nombre. Desde aquí podemos continuar nuestro recorrido por la C/ Carolinas. O bien subir por la C/ del Cerezo y La Caña hacia el Cerro de San Roque, entre casas blancas y callejuelas estrechas.</p> <p>It supposed an opening in the urbanistic plot of S. XIX, hence its name. From here we can continue our tour of the C / Carolinas. Or go up the C / del Cerezo and La Caña to the Cerro de San Roque, between white houses and narrow alleys.</p>	 <p>14. CASA DE D. LORENZO GALLARDO (S. XIX)</p> <p>Fue construida a mediados del S. XIX, por el banquero Lorenzo Gallardo. La fachada es de un neoclasicismo de mediados de siglo con una organización muy simétrica de huecos. Destaca el mirador acristalado de aire modernista propio de principios del XX y la farola que iluminaba la fachada.</p> <p>It was built in the middle of the nineteenth century, by the banker Lorenzo Gallardo. The façade is of a mid-century neoclassicism with a very symmetrical organization of voids. The glazed veranda of modernist air of the early 20th century stands out and the street lamp that illuminated the façade.</p>
 <p>5. MOLINO DEL PERRILLO (S. XIX)</p> <p>Es el mejor ejemplo de la riqueza de la burguesía minera del S. XIX. Se dice que tiene tantas puertas y ventanas como días el año. En su esquina alberga un molino de agua. No existe ya, sin embargo, la fuente cuyo caño tenía la forma de un pequeño perro.</p> <p>It is the best example of the wealth of the mining bourgeoisie of the 19th century. It is said to have as many doors and windows as days have the year. In its corner it houses a water mill. There is no longer, however, the fountain whose pipe had the shape of a small dog.</p>	 <p>9. PASEO DE CERVANTES (1900)</p> <p>Se inauguró como Paseo del Siglo para celebrar la entrada en el S. XX. Destaca por sus grandes plátanos de sombra. Estos árboles son comunes en los caminos principales, donde las tropas francesas los plantaban para aligerar las marchas con el frescor de su sombra.</p> <p>It was inaugurated as Stroll of the Century to celebrate the entrance in S. XX. It stands out for its large plane trees of shade. These trees are common on the main roads, where the French troops planted them to lighten the marches with the coolness of their shadow.</p>	 <p>6. CALLE DEL AGUA (S. XVIII-XIX)</p> <p>Quien pasee con los cinco sentidos, se llevará más de una sorpresa. En algunos puntos de esta emblemática calle, los más atentos escucharán el sonido del agua, que le da nombre. Siempre presente en Berja, el agua corre bajo esta calle directa a regar la fértil Vega.</p> <p>Whoever walks with the five senses, will take more of a surprise. At some points in this emblematic street, the most attentive listen to the sound of water, which gives it its name. Always present in Berja, the water runs under this direct street to irrigate the fertile Vega.</p>	 <p>3. CALLE DEL ARCO (S. XIX)</p> <p>La Calle del Arco destaca por la sencillez de sus casas. Su origen está en un proyecto de ensanche ortogonal del S. XIX. Justo al atravesar el arco contemplamos una hermosa plaza porticada, construida en 1860 y restaurada en 2011, con la demolición del antiguo mercado.</p> <p>The Calle del Arco stands out for the simplicity of its houses. Its origin is in a project of orthogonal expansion of S. XIX. Just across the archway we see a beautiful porticoed square, built in 1860 and restored in 2011, with the demolition of the old market.</p>

	<p>HORARIO: Viernes de 10 a 14 h/ Sábados y domingos de 11 a 20 h durante época invernal del 15 de septiembre al 2 de junio/ Viernes de 18 a 20 h/ Sábados y domingos de 18 a 22 h durante época estival del 3 de junio al 14 de septiembre.</p> <p>ENTRADAS: Visitas ofrecidas por el Ayuntamiento 1€ por persona, gratuita para niños hasta 12 años, un niño por adulto/ Gratuita para cliente del Hotel Don Miguel Plaza/ Grupos reducidos de 15 a 20 personas.</p> <p>INFORMACIÓN: www.turismo.berja.es/ turismo@berja.es Oficina Municipal de Turismo C/Agua, 18, Berja, Tel: (+34) 950 492 182</p> <p>DE VISITING HOURS: Fridays from 10.00 to 14.00/ Saturdays-Sundays from 11.00-20.00 in Winter/ Fridays from 18.00 to 20.00/ Saturdays-Sundays from 18.00 to 22.00 in summer.</p> <p>PRICES: Visits offered by the City Council €1 per person, free for children under the age of 12, one child per adult/ 15-20 people maximum</p> <p>INFORMATION: www.turismo.berja.es/ turismo@berja.es Tel. (+34) 950 492 182</p>	 <p>Berja burguesa y contemporánea Burgues and contemporary</p>	<p>Itinerario a pie por la Berja decimonónica:</p> <p>El itinerario que aquí se propone guarda como fecha histórica el S. XIX, época de mayor esplendor virginitano, consecuencia de la minería del plomo. Hasta aquí llegaron viajeros curiosos por el estudio de estas explotaciones, que hicieron a Berja líder mundial en producción plomífera. Berja estuvo por convertirse en capital de la provincia, dato que muchos almerienses desconocen. Por todo ello, tengo como fin dar a conocer una Berja <i>vintage</i>, que alterna lo antiguo con lo moderno, muy diferente a las demás poblaciones del Poniente, y con un estilo clásico, elegante y personal.</p> <p>The itinerary proposed here has a historical date, the nineteenth century, a time of great splendour in Berja, a consequence of lead mining. So far, curious travelers came here to study these mines, which made Berja the world leader in plumbing production. Berja was to become capital of the province, a fact that many almerienses do not know. For all this, I have as a purpose to make known a <i>vintage</i> Berja, which alternates the old with the modern, very different from the other populations of the Poniente, and with a classic style, elegant and personal.</p>
<p>Salida: Avenida de Manuel Salmerón Duración: 2h. Recorrido: 2,5km. Elevación máxima: 380m. Llegada: Calle Faura</p> 			

8. RELACIÓN DE FIGURAS

Fig. 1. Entrada a la Mina Berja. Fuente: http://www.turisbox.com/ [Consultado en 13/11/16)	8
Fig. 2. Proyecto del Año 1954, Minas de Almagrera. Fuente: Ayuntamiento de Berja	9
Fig. 3. Faena de la uva, Berja. Hacia 1962. Fuente: http://berjadigital.net/ [Consultado en 13/11/16)	9
Fig. 4. Litografía de 1853 que procede de la obra, Castile and Andalusia de Lady Louisa Tenison. Fuente: http://www.grabadoslaurenceshand.com/ [Consultado en 3/11/16)	10
Fig. 5. Un centenario y su nieta mendigo en Berja. Le Tour du Monde, Diario de viaje, (1865). Fuente: www.berja.es [Consultado en 3/11/16)	12
Fig. 6. Pedro Antonio de Alarcón. Fuente: Biblioteca Nacional de España.	13
Fig. 7. Retrato de Washington Irving, Gilbert Stuart Newton, 1820. Patronato de la Alhambra y el Generalife, Granada.	16
Fig. 8. Chronicle of the Conquest of Granada, 1831, Madrid. Fuente: http://www.casadellibro.com/ [Consultado en 2/11/2016)	16
Fig. 9. Panorámica de Berja con la Sierra de Gádor nevada. 2008. Fuente: http://www.casaruralprado.es/ [Consultado en 4/11/16)	19
Fig. 10. David Thomas Ansted. Photograph by Maull & Polyblank	19
Fig. 11. Avenida Manuel Salmerón. Fotografía de la autora.	22
Fig. 12. Avenida Manuel Salmerón 57. Detalle cornisamento. Fotografía de la autora.	23
Fig. 13. Avenida Manuel Salmerón 60. Fotografía de la autora.	23
Fig. 14. Avenida Manuel Salmerón 66. Detalle paramento. Foto de la autora.	23
Fig. 15. Avenida de Manuel Salmerón 38, fachada principal. Fotografía de la autora.	24
Fig. 16. Plaza Porticada de Berja. Fotografía de la autora.	26
Fig. 17. Antiguo Parador de Iberia desde la Plaza Porticada. Foto de la autora	27
Fig. 18. C/Agua nº 49. Detalle portada. Fotografía de la autora.	28
Fig. 19. C/ Agua nº 64. Detalle portada. Foto de la autora.	28
Fig. 20. C/Agua nº 78. Fotografía de la autora.	29
Fig. 21. Casa Molino del Perrillo. Fotografía de la autora.	29
Fig. 22. Casa Molino del Perrillo, detalle facha principal. Fotografía de la autora.	30
Fig. 23. Calle Nueva. Foto de la autora	31
Fig. 24. Doña Solita, fachada principal. Fotografía de la autora.	31
Fig. 25. Paseo de Cervantes. Foto de la autora.	32
Fig. 26. Casa de los Joya, fachada principal. Fotografía de la autora.	33
Fig. 27. Casa de Jerónimo Villalobos, fachada principal. Fotografía de la autora.	34
Fig. 28. Placetilla de las Monjas nº4. Detalle cornisa. Foto de la autora.	34
Fig. 29. Placetilla de las Monjas nº4, fachada principal. Foto de la autora.	35
Fig. 30. Placetilla de las Monjas nº4. Detalle esquina. Foto de la autora.	35
Fig. 31. Casa de Lorenzo Gallardo, fachada principal con mirador acristalado. Fotografía de la autora. ..	36
Fig. 32. Calle Alférez. Foto de la autora.	37
Fig. 33. Fuente de Toro. Fotografía de la autora.	38
Fig. 34. C/Goya nº19, fachada principal. Fotografía de la autora.	38
Fig. 35. Plaza de la Constitución. Fotografía de la autora.	39
Fig. 36. Ayuntamiento de Berja, fachada principal. Fotografía de la autora.	40
Fig. 37. Fuente de los Dieciséis Caños. Foto de la autora.	40
Fig. 38. Iglesia Parroquial de La Anunciación. Fotografía de la autora.	41
Fig. 39. Iglesia Parroquial de La Anunciación, interior. Detalle ábside capilla mayor. Pinturas murales de Andrés García Ibáñez. Fotografía de la autora.	43
Fig. 40. C/Faura nº21, fachada principal. Foto de la autora.	44
Fig. 41. C/Faura nº21. Detalle portada con inscripción. Fotografía de la autora.	44
Fig. 42. C/Faura nº27, fachada principal. Fotografía de la autora.	45
Fig. 43. C/ Faura nº29. Detalle recercado vanos. Fotografía de la autora.	46
Fig. 44. C/Faura nº40. Fotografía de la autora.	47

Fig. 45. C/ Faura nº40. Detalle recercado vanos. Fotografía de la autora.	47
Fig. 46. C/ Faura nº28. Fotografía de la autora.....	48
Fig. 47. C/ Faura nº28. Detalle esquina. Fotografía de la autora.....	48